



AÑO XI.

Madrid, 16 de Septiembre de 1886.

NÚM. 20.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Falsificaciones y adulteraciones de los vinos tintos, por D. Balbino Cortés y Morales.—Una visita á las Exposiciones de Londres y Liverpool, por C.—El primer caballo histórico nacido en Cuba: *Acetuno*, por A. Bachiller y Morales.—Precio de los estiércoles, determinado científicamente, por F.—La casa de una ortega (conclusión), por C. T.—Nuestro grabado.—Proyecto de ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.—Contra la filoxera.—Revista extranjera: el trigo en las Indias, por F.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Anuncios.

FALSIFICACIONES Y ADULTERACIONES

DE LOS VINOS TINTOS.

(Conclusión.)

*Falsificación de los vinos con alumbre.*—Cuando se presenta un vino en el cual se teme que su sabor astringente es debido al alumbre, se procede del modo siguiente para descubrir el fraude:

Se toma negro marfil y se echa en agua que contenga un poco de ácido muriático en disolución; lavado dos ó tres veces de esta manera el negro expresado, se deja secar y se mezcla con una cantidad de éste en el vino que se desea investigar; se filtra, y lo filtrado resultará un vino que apenas tiene color.

En una pequeña evaporadora, y á la llama de una lámpara de alcohol, se hace evaporar el líquido filtrado, hasta que quede al tercio de su volumen; se vuelve á filtrar, y ya se tiene en estado de saber si contiene ó no alumbre.

Si tiene un sabor astringente pronunciado, y si se echa á dicho vino un poco de amoníaco ó bien solución de potasa, si es blanco el producto precipitado, será señal evidente que contiene alumbre.

Para mayor seguridad, indicaremos otros reactivos para el mismo objeto.

Si tratando el vino filtrado como se ha dicho, con el nitrato y cloruro de barita, precipita en blanco, y sucede lo mismo con el carbonato de sosa ó de potasa, es prueba, también irrecusable, que contiene alumbre.

*Adulteraciones por el ácido salicílico.*—Según lo expuesto á la Academia de Medicina de París por el doctor Sée, resultan inconvenientes si se

aplica al vino el ácido silíceo, á la vez que los señores Pasteur, Richés y otros profesores declaran que el uso de esta sustancia no ocasiona peligro alguno. Lo cierto es que la Cámara sindical del comercio de vinos del departamento del Sena ha presentado recientemente al Ministro de Agricultura una instancia reclamando que se estudie más este producto y se decida si es ó no nocivo.

«Muchos vinateros de París, dice, tienen en sus almacenes muestras de vinos salicilicados, y aunque las tengan expuestas á la acción del aire, ninguna de ellas sufre alteración; verdad es que ninguno ignora que las preparaciones con el citado ácido se venden por farmacéuticos que gozan en París gran reputación científica y reconocida honradez. De aquí se deduce que hay motivos suficientes, no sólo respecto á la absorción y seguridad, sino también á la eliminación rápida para evitar toda clase de accidentes tóxicos, que son particularidades que pueden recomendar este producto.»

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el vino es un líquido animado, *viable*, según afirma el doctor J. Guyot, y que por lo mismo el tal ácido salicílico puede llegar á ser tan temible como la *fuchsina*, por el solo hecho de paralizar toda fermentación, todo perfeccionamiento, sin que exista dato alguno ni tradición que determine sus usos, aplicaciones ó resultados.

Nada diremos si esta sustancia química se aplica, no siendo nociva, para mejorar ó restablecer los vinos alterados, enmohecidos, etc.; pero que se aplique á los más comunes y se les someta á este elemento de conservación, para nosotros será siempre un hecho incomprensible, y nos opondremos con la mayor energía á este remedio, perjudicial y nocivo para la justa y merecida reputación que gozan nuestros vinos. Al denunciarlo y consignarlo, queremos evitar que pierdan la justa fama que van adquiriendo en los mercados extranjeros.

*Uso nocivo de enyesar los vinos.*—La operación de echar yeso á los vinos, para acelerar por medio de esta clarificación empírica la venta de ellos poco tiempo después de la vendimia, es un procedimiento que se practica por algunos vinicultores,

cuyos efectos y consecuencias pueden ser trascendentales.

La pronta clarificación del vino, según se ha dicho, es lo que se consigue con el enyesado, porque la combinación del yeso con el tartrato de potasa y el tanino del vino forma una capa filtradora de tanatos y tartratos de cal, que al descender al fondo de la vasija lleva consigo las impurezas, resultando una clarificación aparente, aunque en realidad engañosa.

El ilustrado Barón Barthelemy acerca del enyesado de los vinos dice que el 9 por 100 de cal viva da al vino un color azulado muy claro, y si se aumenta la dosis resultará verdoso; pero como este color no tiene los elementos que necesita para ser permanente, no sólo vuelve á su primitivo, sino que termina en amarillento.

Que el yeso, al combinarse con el tanino y el ácido tártrico, en parte los destruye, dejando en el vino un sulfato de potasa, cuya sal no ha creado la naturaleza, y la que es completamente soluble.

Que los vinos toman con el yeso un gusto desabrido y áspero, y que el tanino y el ácido tártrico, por el contrario, les dan fuerza y agradable sabor, desarrollando en ellos su aroma natural.

Que el alcohol y el ácido tártrico contribuyen juntos á la solubilidad del color, y el tanino á darles consistencia, sin cuyos elementos no tienen duración.

Que en los vinos siempre queda alguna cantidad pequeña de yeso y de cal sin descomponer, por lo que son *selenitosos*; pero que con el tiempo se precipita, mientras que el sulfato de potasa permanece siempre en disolución.

También aconseja con mucho empeño que se reconozcan los vinos para conocer los que han sido clarificados con yeso, y dice que esta investigación se haga empleando como reactivos un poco de acetato ó cloruro de bario, los que siempre forman el precipitado de *baryta*, señal evidente de la sofisticación.

El célebre químico Mr. Ditot dice que el uso del yeso, aunque tolerado en algunos puntos del Mediodía para aclarar y realzar el color del vino,



no deja de ser nocivo al estómago, si en demasiada dosis se emplea; y que para saber si el vino lo contiene, se echan algunas gotas de cloruro de hierro en 10 á 15 gramos de vino, con el que se formará en el fondo del vaso un precipitado insoluble de sulfato de barita, que indicará la cantidad de yeso empleada. Los vinos de Borgoña y Burdeos, como no los clarifican con yeso, no dejan depósito alguno, pero se enturbian mucho.

En Francia, si bien la Administración militar tolera que los vinos contengan hasta 2 gramos de sulfato de potasa (yeso), en las fábricas de fundición se prohíbe en absoluto, porque en ellas los operarios beben con mucha frecuencia, y si los vinos han sido enyesados, les produce malestar y laxitud que les impide trabajar.

Verdad es que el enyesado de los vinos ha tenido y tiene en Francia sus partidarios, como los tiene en España, que lo califican como inofensivo; pero mayor es el número de los que contra él, científicamente, no sólo lo combaten, sino que reclaman se prohíba por la ley, sobre todo en vista de los análisis y experimentos hechos con la competente autorización del Ministro de Marina en el arsenal de Rochefort.

También personas muy competentes aseguran que los vinos enyesados, además de lo nocivos que son, tienen la particularidad de producir cálculos vesicales ó *mal de piedra*, principalmente á aquellos que están expuestos á esta enfermedad, porque se ve que depositan en las botellas una arena blanca y fina.

Según Mr. Hugounang, el yeso comunica al vino un gusto áspero, estético, de difícil digestión y nocivo á la salud.

Cierta clase de calenturas se las conoce en el Mediodía de Francia con el nombre de *yeras*, y se atribuyen al vino.

También se dice que el yeso que queda en suspensión en el vino se deposita en las papilas fungiformes del estómago, obstruyendo en ellas la acción digestiva, y nadie ignora la simpatía que directamente tiene este órgano con el cerebro.

Otro inconveniente tiene la clarificación de los vinos por medio del yeso, y es, que el aire del Sur fácilmente produce en ellos la fermentación, y que difícilmente se conservan, como no estén muy alcoholizados, lo que también es y será siempre nocivo para la salud.

No obstante cuanto dejamos consignado respecto al enyesado de los vinos, debemos ser justos y afirmar que el vino natural, sin adición de yeso, tiene *sulfato de potasa*, que es lo que se persigue; y que el yeso en el mosto no hace, según dice nuestro muy querido é ilustrado amigo D. Juan Maisonnave en un artículo muy interesante recientemente publicado (1), más que *aumentar* en pequeñas dosis la cantidad de dicha sustancia. En comprobación de este dato consigna los análisis de vino sin yeso, y vino con la adición de cuatro gramos de yeso puro por litro, ó sea próximamente el 4 por 100, practicados por Mr. M. Chancer, Berart y Canoy, Profesores de la Escuela de Medicina y Farmacia de Montpellier, nombrados por el tribunal para hacer dicho análisis:

SALES CONTENIDAS EN LAS CENIZAS DEL VINO.	VINO	
	natural.	con 4 gramos de yeso por litro.
	Gramos.	Gramos.
SOLUBLES.....		
Sulfato de potasa.....	0,260	1,240
Carbonato de potasa....	1,092	0,040
Fosfato de potasa.....	0,064	0,015
Fosfato de sosa.....		
— de magnesio.....	0,376	0,980
INSOLUBLES.....		
Aluminio.....	0,064	0,064
Cal.....	0,044	0,108
Magnesia.....	0,080	0,080
Silice.....		
	1,980	2,427

(1) El Boletín agrícola, revista popular de Agricultura, Industria y Comercio, año V (1885), núm. 93, pág. 124.

En dicho artículo también vemos que dichas celebridades terminan con las siguientes observaciones:

1.º Que el vino enyesado no contiene ninguna sustancia mineral nueva.

2.º Que la cantidad de yeso introducida en el vino puede considerarse como nula, porque se cambia completamente en sulfato de potasa, sal ligeramente purgante y análoga en este concepto al tártaro.

Según se ve en lo que queda consignado, todos los vinos en su composición natural tienen *sulfato de potasa*, y esta cantidad varía según el terreno en que están plantadas las viñas (aunque no se adicione yeso al mosto).

3.º El aumento insignificante de *sulfato de potasa* que da el yeso, descomponiendo parte del *bitartrato de potasa* del mosto, no es perjudicial á la salud, y lo prueban los experimentos hechos por celebridades médicas, como la Comisión del Consejo facultativo de la Armada francesa, que afirma que si el vino no contiene más de *cuatro gramos de sulfato*, es saludable.

Sólo en este sentido, es decir, en el de ser perjudiciales á la salud, podría prohibirse el enyesado de los vinos y su importación; y sobre este punto están contestes los Consejos de higiene, que afirman, como se ha dicho antes, que si el vino no contiene más de cuatro gramos de sulfato por litro, es saludable; y Francia, la nación que tanto se ha preocupado con el enyesado, dice en su nota de 11 de Enero de 1881: que no se permitirá la entrada de vinos extranjeros en Francia que contengan más de dos gramos de sulfato de potasa por litro; y sin embargo, en una estadística que publicó en el citado año de 1881 el Laboratorio municipal de París, aparece que de 3.361 muestras de vinos analizadas, correspondían:

24,45	por 100 sin enyesar ó enyesadas con menos de 1 gramo.
52,53	— enyesadas con 1 á 2 gramos.
23,01	— enyesadas con más de 2 gramos.

100

Resulta, pues, que el 23,02 por 100 de las muestras analizadas tenían más de dos gramos de sulfato por litro; y no por eso se inutilizaron, sino que se vendieron al consumo, tal vez mezclados con otros, lo cual prueba la gran tolerancia que hay en Francia en este punto que tanto la preocupa.

*Conclusiones sobre las adulteraciones en el Congreso nacional de Agricultura en Zaragoza del año 1885.*—Estas fueron respecto al tema cuarto las siguientes:

«Que como la ciencia enológica dispone de medios suficientes para dotar á los vinos de aquellas condiciones compatibles con la naturaleza del mosto, hay necesidad de recurrir á la adición de sustancias extrañas, unas nocivas á la salud, otras perjudiciales á la conservación de los vinos, y no pocas dotadas de ambos caracteres, sólo debe recurrir el vinicultor á la conservación de sus mostos con condiciones de alguno ó algunos de los tres elementos que en proporciones variables siempre lo constituyen, y son: agua, azúcar y bitartrato potásico (crémor tártaro).

» Cuantas virtudes se atribuyen á la adición de yeso, pueden ventajosa y económicamente conseguirse por los medios descritos y por otros consignados en la ciencia enológica, por ejemplo, á clarificarlos oportunamente.

» Manera de impedir las adulteraciones: primero, divulgar los medios sencillos de reconocerlas; segundo, la formación de sindicatura en las plazas extranjeras de más importancia; tercero, fiscalización de las Aduanas á la salida de los caldos de España.»

Por último, el Código penal condena severamente á los que *con cualquier mezcla nociva á la salud alteran las bebidas ó comestibles destinados al consumo público*; pero no basta que el Código los condene, es fuerza que el castigo se aplique sin ningún género de consideraciones, á fin de que se sepa que en nuestro país no quedan impunes delitos cuyo castigo á todos interesa.

Ensáyese, pues, el sistema de inspeccionar todos los vinos que se exponen á la venta pública ó se exportan é importan del extranjero; adóptese tal determinación inmediatamente y publíquese en la *Gaceta* y *Boletines oficiales*, á fin de que llegando tan útil disposición á conocimiento de nuestros cónsules, renazca la confianza que respecto á la justa fama de nuestros vinos haya podido perderse en los mercados del país, y en especial del extranjero.

El asunto es de gran trascendencia, y por eso tenemos el deber ineludible de llamar la atención del Gobierno, ahora y siempre, seguros de que adoptará constantemente, como ya se ha hecho, las disposiciones convenientes para impedir tan criminal tráfico. De este modo, á la vez de cumplir, como sabe, con el deber que le impone la alta tutela que sobre la sociedad ejerce, dispensará un gran beneficio á la generalidad de nuestros honrados vinicultores, quienes verían disminuir necesariamente la exportación de sus caldos, si no se reprimen con prontitud y eficacia tan escandalosos y torpes abusos.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

## UNA VISITA Á LAS EXPOSICIONES DE LONDRES

Y LIVERPOOL.

Cuando no se ha dado la vuelta al mundo y se quiere estudiar la India, la Australia y las colonias inglesas, es preciso ir á visitar las inmensas galerías de South Kensington. Si se dejan á un lado los interminables anuncios de colores chillones que se ven en todas las paredes, y las eternas salas gastronómicas que acompañan á toda gran Exposición, no hay más remedio que confesar que la de Londres es una de las más interesantes que se han visto: la visitan diariamente de 30 á 40.000 personas, y ninguna otra nación podría presentar un espectáculo semejante, puesto que la Reina de Inglaterra cuenta más de 300 millones de súbditos en una superficie de 9 millones de leguas cuadradas: se sabe que el sol no se oculta jamás en su Imperio, y puede decir que con el Emperador de la China gobierna la mitad de la especie humana.

Cuando se compara el estado actual de los aborígenes de la Australia con el inglés de nuestros días, se comprende la distancia que separa las razas, y no puede uno menos de sonreírse al pensar en los soñadores que predicán la igualdad sobre la tierra.

Se puede decir que en Londres se ven hoy todas las razas, todos los climas, todas las civilizaciones, además de las europeas, y está por tipos de tamaño natural, por fotografías innumerables, por útiles, vestidos, procedimientos industriales; en fin, por vegetales vivos que grandes horticultores de Londres han expuesto en estufas especiales cerca de cada colonia, para completar el estudio que se quiera hacer. Así Mr. Sander y Compañía presentan colecciones completas de orquídeas; en cada una de las colonias de Australia hay agregada una estufa donde se ve el *Queensland*, el *Pine tree* ó *Araucaria Bidwili*, el *Davidsonia pruricus*, el *Ficus merophylla*, el *Eucalyptus citriodora* y el *Queensland Cycas*. El *New-South Wales* nos presenta maravillosas muestras de lana; la *Western Australia* muestras inmensas de *Eucalyptus mar-*



*ginata*, considerado como incorruptible é inatacable por las intermitentes. La colonia de Victoria expone entre otras cosas una magnífica colección de maderas, con todas las variedades de *Eucalyptus*, de los que se ven las semillas, las flores y las hojas. En general, todas las mirtáceas de Australia son preciosas para la ebanistería, construcción de carruajes y otros usos que requieren maderas ricas en grano, en color y susceptibles de un bello bruñido. Hermosas fotografías dan allí, como en las otras colonias, una idea perfecta de aquellas selvas de Australia, de aquellos *Eucalyptus* y *Helechos* arborescentes y de todo aquel mundo vegetal, tan diferente del nuestro. Lo que no se espera ver son los camellos, que son ya tan útiles en algunas partes del globo. Se sabe que una de las plagas del vasto continente de Australia consiste en las prolongadas sequías que afligen al interior, y que hacen perecer por millares los carneros, que forman la principal riqueza de la Australia del Sur. Los transportes de las cosechas, la reconstrucción de los caminos y de los telégrafos habrían sido imposibles sin la importación que hizo sir Thomas Elder en 1866 de los camellos de la India. A veces se les ha visto hacer 25 millas por día durante una semana, sin una gota de agua y alimentándose con las hierbas del camino.

Hay en los escaparates de cada provincia excelentes colecciones de frutas admirablemente imitadas; y en cuanto á las frutas frescas, cada vapor trae igualmente un cargamento, que se vende en la Exposición en un mercado especial, el Colonial Market.

Las frutas de Australia, después de setenta días de viaje, no tienen el sabor de las nuestras; pero llegan en un momento en que faltan las nuestras en el mercado, y se venden á un público menos difícil. En aquel nuevo continente todos los frutos del Centro y Mediodía de Europa se dan en abundancia, puesto que la Australia se extiende del 15 al 40 grado de latitud, es decir, bajo el clima más favorable á la producción agrícola.

Para el horticultor y el botánico hay allí que estudiar, no sólo todo el ramo vegetal, todas las plantas de que se ven las semillas, las flores y las hojas, sino todos los frutos y legumbres del mundo oriental. Al lado de una calle imitando perfectamente al Londres viejo antes del gran incendio de 1666, con sus oficinas y sus pintorescas construcciones, se ve un patio indio donde están instalados los obreros del país, trabajando con sus útiles primitivos y fabricando á la vista del público los productos bizarros y variados de la India.

Pero lo que más nos interesa en aquel maravilloso conjunto son las colecciones de vinos, de lana, y sobre todo las conservas alimenticias y las carnes importadas en cámaras refrigerantes.

Se prueba de todo esto en los restaurants especiales, y cuando se ha hecho una comida de Australia con todos aquellos productos que vienen en concurrencia con los nuestros, se piensa qué va á ser de nuestro viejo mundo, sobrecargado de impuestos, obligado á mantener ejércitos ruinosos que se llevan la flor de la juventud, y todo esto con tierras agotadas y una mano de obra cada día más cara y exigente.

En Inglaterra, la agricultura amenazada ha creído deber buscar en el fomento del corral, y sobre todo en el cultivo de las frutas, no un remedio, sino un alivio de sus males. Pero se ha tenido que luchar con dos obstáculos: 1.º, la incertidumbre de las estaciones y las primaveras frías y lluviosas; 2.º, la concurrencia de las frutas del continente. Hoy se presenta un tercer enemigo, la concurrencia de las frutas de Australia y de las Indias occidentales. Ya las ananas se venden á bajo precio en los mercados; las manzanas de Boston y del Canadá llegan por miles de barriles; las

frutas de Australia llegan ahora en concurrencia con las nuestras. Pronto llegarán también las uvas á bajo precio, de varios puntos diferentes, y tendrán que modificar la agricultura, bajo pena de perder ante los bajos precios de transporte y la concurrencia de los países nuevamente cultivados.

Cuando se piensa en el porvenir de esas colonias, cuyo clima nos es favorable, y la latitud con la nuestra, se pregunta uno: ¿por qué tantos jóvenes estancados en las oficinas públicas, donde no se encuentra ni la independencia ni la fortuna, no marchan á las colonias para hacerse un porvenir y crear relaciones útiles? Para probar esto tomemos un ejemplo de un pequeño país. La Nueva Zelandia ha enviado á Inglaterra en 1882 8.839 carneros; en 1885, 42.229; ¿qué será en lo futuro? Lo mismo sucede con las otras colonias y con los demás artículos de alimentación. Antiguamente en Tejas, en el Brasil, no utilizaban de los animales sino la piel y las grasas; hoy utilizan en todas partes todo el animal para hacer caldo concentrado ó carnes conservadas por el frío ó cocidas y comprimidas para la importación. Las que vienen de Queensland ó de la Nueva Zelandia se venden en cajas de dos libras, conteniendo vaca, carnero ó cordero, al precio medio de 60 á 75 céntimos la libra.

Los vinos de Australia que se prueban en la Exposición se venden en Londres al precio medio de 20 á 30 chelines la docena de botellas: como gusto se parecen á los vinos de España y de Portugal, bien que en ciertos distritos se producen vinos espumosos que se acercan á los del Rhin.

He aquí, según las estadísticas oficiales de 1884, las cifras de la producción vinícola de Australia:

Provincias.	Aceros plantados de viñas.	Producción anual.
Victoria.....	9.095	763.000 galones.
New South Wales..	4.584	441.000 »
South Australia....	4.590	473.000 »
Queensland.....	1.286	95.000 »
West Australia.....	687	8.000 »
	20.242	1.780.000 galones.

Pero á la hora actual estas cantidades están ya dobladas.

En Junio y Julio se han dado conferencias en la Exposición sobre diferentes asuntos, especialmente referentes á los intereses coloniales, geología del Sud de África, razas de Australia, emigración, mejores medios de colonizar, vegetación de Australia, etc.

No debemos olvidar en la Exposición del Canadá la inmensa colección de maderas, que son una de las grandes riquezas del país, y sobre todo frutas de todas clases de que no tenemos idea aquí. Se sabe que la exportación de estas frutas para Inglaterra, en particular manzanas, se hace en inmensa escala y en concurrencia con las nuestras.

C.

(Continuará.)

## EL PRIMER CABALLO HISTÓRICO NACIDO EN CUBA.

ACEITUNO.

I.

No se conocían caballos en Cuba, ni animales domésticos que sirvieran de ayuda al hombre americano: ni bueyes para arar la tierra, que suplían los *aborías* ó trabajadores, sin más instrumento que la *coa*, que era endurecida al fuego; y lo que es para carga y transportes, el *tameme*, indio cargador y correo, era el único animal conocido, salvo sea su espíritu racional. Vinieron los animales domésticos á Indias después de su colonización, si bien se trajo al caballo como auxiliar de la guerra, siendo célebre la *yegua* de Pánfilo Nar-

váez con su collar de *cascabeles*, que figuró grande y fúnebremente en Bayamo, el terror de los indios naturales, como un centauro vivo y efectivo con su dueño.

No sé por qué relación histórica el primer caballo célebre de Cuba fué *Aceituno*, apellido del primer ingeniero militar que construyó fortificaciones en la Habana.—*Aceituno* nació y se crió en Cuba, y no hubo un solo habitante de la Habana que no lo considerase como el animal más bello y gentil de su especie. El ingeniero M. de Aceituno construyó nuestra *Real Fuerza*, imponiendo más respeto á los filibusteros y franceses, así los llamaban los vecinos, *herejes franceses*: eran sin duda lo segundo la mayor parte; pero en cuanto á ser herejes, no eran más que malvados sin ley, sin rey y sin conciencia. La Habana, en aquellos días, no pasaba, á pesar de sus pretensiones, de ser un *poblachón* de mala catadura, cuyas murallas eran *tunas bravas*; cercada de montes ó *arcabucos*, con pocas entradas, que se entorpecían á los piratas con *bruscas* espinosas y más espinosas *tunas*, si se tenía ocasión de esperar desembarcos.

Mateo Aceituno, *mañuero* que ingeniero, tenía gran afición á los ejercicios ecuestres, cosa no singular en aquellos tiempos; montaba con perfección y conocía las buenas condiciones de un potro antes de que naciera: con más razón pudo decir las que predominaban en la cría de *yeguas* que tenía Francisco Barba, quien tuvo merced de *poblar un cercado de yeguas* cerca de la población: allí se pasaba larga pieza de tiempo el ingeniero, dando consejos hípicas, y no sin escoger para su uso la mejor parada que encontraba. Avisasele del nacimiento de los potros como á quien se complacía en examinarlos, prediciendo su destino y horóscopo.

Mateo de Aceituno, que trajo á la Habana el encargo de fortificarla, llevó á cabo la primera fortaleza, como queda dicho; pero primera en el orden del tiempo, porque ella misma fué ampliada y mejorada á poco andar de los años: después quedó en ella de alcaide y gobernó la tierra, pues sucedían á los gobernadores muertos ó impedidos los alcaides. Cuando Hernando de Soto pasó por la Habana (1539), y todo hervía en entusiasmo por la expedición de Florida que acometía, *Aceituno* regaló su magnífico rucio dorado al opulento conquistador, que fué uno de los del Perú. No podía hacer más agradable presente al famoso justador, que decían los contemporáneos que no había cuatro lanzas á él iguales en el ejercicio de las armas en aquella época de valientes caballeros; que era lindo hombre á lo jinete, y que su único defecto era su amor á los peligros y la facilidad con que se exponía en los combates, á punto de decir el mestizo Garcilaso, el Inca en sus historias, refiriéndose á Soto, que los caudillos deben ser prudentes y no *tan arriscados*.

Por recuerdo á su antiguo poseedor, el *bravísimo y hermosísimo animal* se llamó *Aceituno*, siendo desde luego uno de los dos caballos de rienda que llevaba Soto en sus campañas. El caudillo prefería á *Aceituno* para sus empresas, aun más que para los alardes, que ahora se llaman paradas, y con razón y motivos, pues reunía condiciones de combate poco comunes. La afortunada bestia iba á un país desconocido, de gente belicosa, y debía esperarse que en él había de morir. Bien pronto se apercibieron los españoles de que más peligro corrían allí los caballos que los hombres, porque comprendiendo los indios que una de las ventajas de aquéllos consistía en que usaban de esos monstruos en que montaban, los elegían por blanco de las flechas con preferencia á los jinetes: el hermoso *Aceituno* estaba más que todos expuesto, por ser el más notable.



## II.

Sucedíole á Soto lo que á sus predecesores de exploración: la desventura batía sus alas ante sus pasos, y el celebrado *Aceituno* tenía que sufrir como su dueño. Entre los jefes de indios que en Florida llamaban algunos *curaca* y no *casique* como en las Antillas, se encontró con uno cuyo nombre es poco bello; llamábase *Vitachuco*, y los soñadores de orígenes antiguos podrían llamar la atención de que *vita* es palabra latina que significa *vida*, y esto puede ser indicio de que hubo antiquísimas colonias latinas, cuyas huellas borró el tiempo; pero sacudiendo estos sueños filológicos y volviendo á la historia, es el caso que el indio era soberbio, valiente y descabezado en su conducta. Se propuso engañar á los españoles, para desgracia de *Aceituno*. Al llegar Soto con los suyos, entre los cuales iba otro Soto, su deudo, de nombre Diego, vecino de la Habana, y varios naturales mestizos de indios y españoles, tales como el valiente Suárez de Figueroa y los Morones de Bayamo, comprendió que tenía delante de sí mucha población que dominar y grandes proezas que acometer para su conquista. Antes de conocerlo á ojos vistos, ya se lo habían dicho los Morones, que, además de ser buenas lanzas, tenían, heredada por la parte materna, una delicadeza de olfato tal, que superaban á buenos lebreles de caza. Eran lo que entonces se decía *venteadores*, y olían á largas distancias á los hombres.

Los Morones olieron á cerca de media legua de distancia la muchedumbre de indios, que componían sobre 10.000 flecheros. Eran los Morones, uno más que el otro, efectivamente grandes venteadores: descubrían á los indios escondidos en los troncos huecos, olían el fuego de los campamentos aun á increíbles distancias. Los Morones avisaron á Soto que había gran golpe de gente en las cercanías: así resultó ser cierto.—Soto se había proporcionado cuatro intérpretes ó lenguas, pues eran muchas las que se hablaban en el país; y por medio del español *Ortiz* que allí encontraron y se les había reunido, podía entender y comunicarse.

No tardaron en presentarse indios con un recado de *Vitachuco*, á quien ya conocían, pidiendo que le enviasen las cuatro lenguas de los españoles para conferenciar de paz: era que el jefe indio había trazado en su descabellada alevosía acabar de una vez con todos los invasores. Partieron los intérpretes, y pronto volvieron al cuartel general de los españoles. Parecióles mal y muy aventurada la traición: él les encargó que invitaran á Soto á que pasara á ver á la gente, allí á corta distancia, que se la quería presentar armada para que viera la importancia de aliarse con él para dominar á los demás; pero suplicando á los intérpretes el secreto, les dijo que quería *robarse á Soto* y su caballo (*Aceituno*), y esto logrado, embestir con los asombrados soldados y destruirlos, uno á uno, los que quedasen en el combate con vida.—Los intérpretes no guardaron el secreto, sino que se lo comunicaron á Ortiz, y Ortiz á Soto. Este les previno que volviesen al campo y dijese que el caudillo español iría con el propósito que se le invitaba, pero llevando toda su gente armada para que él la *viese también*.

La intención del valiente conquistador fué inspirada por la alevosía del *curaco*, y dió por santo y seña, para embestir á los indios, el tiro de un arcabuz: eran otras las señales de los indios, no tan perceptibles. Salió *Vitachuco* con su cohorte, y Soto solo, seguido de los suyos en dos secciones: la caballería por el centro de un llano, la infantería allegándose á un bosque.—Cuando estuvieron á buena y conveniente distancia, un tiro de arcabuz fué la señal de ataque; y saltando Soto sobre

*Aceituno*, dió el ejemplo de embestir á los indios, que bien podían ser los 10.000 por el bulto que hacían. Aunque el término de la historia es la destrucción de muchos de los indios y la dispersión por la fuga de los más, *Aceituno* no sobrevivió á la primera andanada de flechas que llovieron sobre él y su dueño, pero todas enderezadas al caballo. Como si le hubiera caído un rayo, quedó muerto instantáneamente por ocho flechas que le acertaron, entre las infinitas de que fué blanco. Cuatro le acertaron al pecho y cuatro á los codillos, dos de cada lado: relinchaba y pafaba el corcel como de costumbre al oír la trompeta, pero murió sin *menear pié ni mano*, tras la andanada, según expresan los historiadores. Soto, que había roto ya varias filas, cabalgó en su otro corcel de rienda, y al deseo del triunfo, que obtuvo, agregó el deseo de vengar á su caballo favorito.

Así murió el primer caballo histórico nacido en Cuba.

A. BACHILLER Y MORALES.

(Del *Sportsman Habanero*.)

## PRECIO DE LOS ESTIÉRCOLES.

DETERMINADO CIENTÍFICAMENTE.

El arte de criar y cebar el ganado ha progresado considerablemente en estos últimos años, y quizás en ningún otro país se practica con tanto éxito como en Inglaterra. Bien que su estado presente de gran desarrollo, y el éxito obtenido para engordar el ganado con los medios más económicos, sean principalmente el resultado de la práctica, no se puede dudar, sin embargo, que las importantes observaciones y numerosas experiencias hechas sobre el modo de cebar los animales en Rothamsted por MM. Lawes y Gilbert han contribuido mucho á este éxito y aumentado en gran manera nuestro conocimiento de los principios razonados del alimento y engorde de los animales.

Las experiencias comenzadas en 1847, y continuadas á ciertos intervalos, hasta ahora, han establecido numerosos factores para calcular las proporciones de los elementos del alimento más favorable para cebar el ganado; la suma del alimento consumido en relación con un peso vivo dado; la suma de alimento consumido para producir un peso dado de aumento; la composición de los animales y de su crecimiento; la relación de los elementos encerrados en el crecimiento con los del alimento consumido, y por diferencia la proporción de los elementos de la alimentación transpirados y evacuados en el estiércol.

Numerosos análisis de los excrementos de los bueyes, carneros y puercos criados con alimentos de composición conocida se han verificado también por estos señores, y de los resultados de estas importantes investigaciones se ha estimado que en la evaluación del estiércol animal, fundada sobre el conocimiento de la composición del alimento, una proporción de 90 por 100 del ázoe puede considerarse como recuperado en el estiércol, en lo que concierne á los orujos, harinas de leguminosas y otros alimentos ricos en ázoe, y 85 por 100 en lo que concierne á los alimentos pobres en ázoe, como los cereales y raíces, y menos de 68 por 100 en los alimentos más voluminosos, tales como el heno y la paja.

Estas observaciones han probado que nuestro ganado de granja, aun en estado de renta, contiene menos sustancias azoadas y más grasa que lo que antes se suponía, y que lo que se llama procedimiento de cebar consiste realmente en la acumulación de la grasa en el cuerpo del animal al más alto grado, y la del magro muscular á mucho menos grado que se suponía.

Otro resultado general importante de las observaciones de MM. Lawes y Gilbert sobre la alimentación de los animales, es que la causa de aumento en el peso vivo y en la grasa depende mucho más del montante de los elementos no azoados que de los elementos ricos en ázoe, del alimento que dan á los animales. En otros términos, el valor comparativo de nuestros alimentos que sirven para cebar, como fuente del aumento del animal realizable en el mercado, depende más de la proporción de elementos no azoados, pero degutibles y asimilables, que entran en la composición de estos alimentos, que de los que contienen ázoe; pero como fuente de producción de estiércol, mientras más ázoe contienen, más grande es el valor del estiércol.

En el caso de animales jóvenes, ó de vacas lecheras, que tienen poco acceso á los alimentos condensados comprados, el estiércol no tiene tanto valor fertilizante como el de los animales cebados, tanto más que una pequeña proporción de los elementos azoados y fosfatados de la alimentación queda almacenada por el aumento del peso vivo del joven animal ó por la producción de la leche; sin embargo, aun en el caso de animales jóvenes, ó de vacas de leche, la mayor proporción de ázoe y del fosfato contenido en el alimento se encuentran arrojados con los excrementos y la orina.

Conviene tener presente que el valor estimado del estiércol que proviene del consumo del alimento comprado, no tiene nada que hacer con una teoría más ó menos plausible, pero que descansa sobre hechos incontestables y establecidos seriamente por experiencias hechas sobre la alimentación de los animales en Inglaterra y otros países.

La tasa de evaluación adoptada por diferentes personas puede variar; pero el hecho es que el alimento del ganado á cebar, al pasar por el animal, pierde muy poco si hay pérdida de su ázoe por la exhalación de alguno de estos elementos minerales, y que, prácticamente hablando, la suma entera de la materia animal, y sobre nueve décimas del ázoe contenido en el estiércol y en la orina evacuada por el animal, se recobran en el estiércol y en los orines: éste hecho está fundado en observaciones seriamente hechas y del todo ciertas.

En Inglaterra, una larga serie de experiencias hechas con el mayor cuidado y combinadas con la más alta inteligencia sobre la alimentación de los animales, se han llevado á cabo por Mr. Lawes de Rotesamsted. Estas experiencias han durado muchos años y se han hecho sin reparar en gastos, con una variedad de alimentos dada á los bueyes, carneros y puercos, y teniendo cuidado de experimentar sobre un número suficiente de animales, para contrabalancear las irregularidades que hubieran podido presentarse de las aptitudes diversas á engordar, poseídas por animales individuales.

El alimento consumido era analizado cuidadosamente, el aumento de peso anotado con regularidad, y la pérdida del alimento por la respiración comprobada, y la suma y la calidad del estiércol producido por el consumo de los diversos alimentos eran determinados por pesos y análisis de rigurosa exactitud.

La mayor parte de las materias azoadas y minerales del alimento se recupera en el estiércol, y la mayor parte de las sustancias no azoadas se disipa por la respiración y otras exhalaciones, mientras que una proporción relativamente poco considerable de la sustancia azoadada y de la materia mineral del alimento queda contenida en el excremento.

Por una suma de crecimiento producida, el buey evacua más como estiércol, y gasta más en respiración que el carnero, y éste más que el cerdo. Y en fin, por un peso dado de sustancia seca consumida, el buey evacua más estiércol que el car-



nero, y éste mucho más que el cerdo; pero el buey respira un poco menos que el carnero, y éste un poco menos que el cerdo.

Las proporciones de ciertos elementos en una tonelada de artículos diversos de alimento que se encuentran encerrados en el cuerpo del animal, y las proporciones que pasan en el estiércol, por el consumo de una tonelada de diferentes especies de alimentos, han sido diferenciadas con bastante precisión por experiencias especiales. Si, pues, la composición de diversas especies de alimento dado á los animales para cebo es conocida, se puede determinar de antemano sin necesidad de analizar el estiércol producido por el consumo de una tonelada de cada especie, cuánto ázoe, potasa y ácido fosfórico que existía en el alimento se recobrará en el estiércol producido. Y como el ázoe, la potasa y el ácido fosfórico tienen cierto valor de mercado como elementos fertilizantes, se puede también fijar el valor en dinero del estiércol producido por el consumo de una tonelada de no importa qué especie de alimento ordinariamente dado á los animales para cebar, y cuya composición media ha sido determinada por el análisis.

Evalando el amoniaco á 1 franco 50 céntimos el kilogramo, la potasa á 50 céntimos, el fosfato de cal á 25, precios que representan bastante exactamente el valor actual de estas materias fertilizantes, se puede fácilmente estimar el valor del estiércol obtenido por el consumo de diferentes artículos de alimentación, con una exactitud suficiente para prestar grandes servicios al agricultor bajo un punto de vista práctico.

En la mayor parte de los casos, en el curso de la práctica ordinaria de la granja se produce cierta pérdida, diferente en importancia, según una gran variedad de circunstancias.

Así, cuando el alimento comprado es consumido en el mismo campo por los carneros en las estaciones favorables, la pérdida será comparativamente de poca importancia. Por otra parte, si los orujos y el grano se consumen en patios, no en huertas, en los distritos en que cae mucha agua, ó en razón de la escasez de la paja, el estiércol producido se hace en condiciones muy desfavorables; una gran proporción de los alimentos solubles y los más preciosos del estiércol se dispersarán arrastrados á los sumideros.

La pérdida causada por la evacuación de los elementos solubles, es decir, los mejores del estiércol, disueltos y arrastrados por las fuertes lluvias, es mucho más considerable que la pérdida causada por la evaporación: así el estiércol producido bajo techado es mucho más rico que el que se hace en patios no cubiertos y no abrigados, en que una parte de los elementos solubles fertilizantes son lavados y arrastrados por las lluvias. En otras localidades en que el término medio de la lluvia anual es poco considerable, y en ciertos casos apenas suficiente para hacer consumir la paja y los excrementos de manera de mezclarlos al estiércol, poca ó ninguna pérdida se tendrá aun cuando el estiércol se produzca en patios no cubiertos. En las granjas en que se emplean muchas camas para las bestias, no será justo hacer las mismas deducciones del valor calculado del alimento convertido en estiércol, como en el caso en que la proporción hecha para retener en el estiércol las materias fertilizantes solubles es más ó menos defectuosa.

Después, cuando el estiércol se produce en el box, en el que los animales que se ceban están bien provistos de una buena cama de paja cortada, la pérdida de las materias fertilizantes es mucho menor que cuando el estiércol se produce en patios no abrigados y con cama de paja larga.

Los orujos y otro alimento concentrado, dados á los animales jóvenes que están creciendo y á las

vacas de leche, suplen, en más ó menos grande proporción, á la sustancia de los huesos y músculos del ganado joven, ó de los alimentos de leche vendidos fuera de la granja, y por consecuencia, el valor adicional del estiércol producido por el consumo del alimento comprado es menor en estos casos que en aquellos en que los animales, habiendo alcanzado su pleno crecimiento, están alimentados con la misma cantidad y especie de alimento.

F.

## LA CAZA DE UNA ORTEGA.

(CONCLUSIÓN.)

—Pequeña Rina—dijo—te pido perdón por no quedarme en tu compañía; pero necesito velar por nuestra seguridad. Acuéstate á descansar, pero sin desnudarte, porque podría suceder que nos despierten esta noche, y entonces quisiera que estuvieses lista, á fin de poderte llevar á sitio seguro.

—Haré todo lo que queráis—respondió la joven.

—Y V., Sr. Louet, le agradeceré tome las mismas precauciones.

—Señor conde, estoy á sus órdenes.

—Ahora, mi querida Zefirina, si quieres dejarnos el piso bajo, tenemos algunas precauciones que tomar, que no se avienen con la presencia de una mujer.

—Subiré á mi habitación.

—Y yo también—añadió.

El capitán se acercó á una campanilla.

—Esto va bien, Sr. Louet—me dijo la joven.

—Esto va mal, señorita—respondí moviendo la cabeza.

—Conducid á la señorita y al señor, cada uno á su habitación—dijo en italiano el capitán.

Después añadió en voz baja algunas palabras que no pudimos oír.

—Espero que todo esto no será sino una falsa alarma—dijo la joven.

—No sé por qué—dijo el capitán—tengo un mal presentimiento. Si tengo un momento libre, iré á verte. Buenas noches, Sr. Louet.

—Buenas noches, capitán—dije saliendo.

La señorita Zefirina se había quedado un poco atrás; sin embargo, al subir yo los primeros escalones la ví desaparecer; me detuve para esperarla, pero el bandido que me acompañaba me empujó para que siguiese.

Entré en mi habitación; el bandido me dejó una lámpara y salió, cerrando la puerta con llave.

—Parece que estoy prisionero—dije al echarme en la cama.

No sé cuánto tiempo dormí; pero de pronto sentí que entraban en mi cuarto y que me sacudían un brazo.

—¡Súbite, súbite!—me dijo una voz.

—¿Qué hay?—pregunté sentándome en la cama.

—Non ce niente; ma bisogna seguir mi.

Comprendí que aquel hombre me ordenaba seguirle.

—¿Y dónde hay que seguirle?

—¡Non capisco! avanti! avanti!

—Perdone V.; yo no dejo aquí mi violonchelo, no quiero le pase algo. Espero que no estará prohibido llevármelo.

El bandido me dijo por señas que no, pero que era preciso marchar en seguida.

Cogí el instrumento y me dispuse á seguirle.

Se puso delante, y después de dar mil vueltas por el palacio salimos al parque cuando empezaba á amanecer. Entramos en un macizo de árboles, y en el sitio más sombrío ví la entrada de una

gruta. Conocí que aquél iba á ser mi departamento provisorio, y empecé á tratar de reconocer la localidad, cuando sentí que me cogían la mano. Iba á dar un grito; pero la mano que me cogía era muy fina, y conocí en seguida no era la de uno de los bandidos.

—¡Silencio!—me dijo una voz.

—Estoy muy callado, señorita.

—Deje V. ahí el instrumento.

Obedecí.

—Y bien, ¿qué hay?—pregunté.

—Hay que están cercados por un regimiento que manda Ernesto.

—¡Oh! ¡el valiente joven!

—¡Comprende V. cómo me ama! Nos ha seguido desde Siema hasta aquí. ¡Qué dicha, Sr. Louet, que lo hayan cogido á V. prisionero!

—Sí, sí, es una gran dicha—respondí.

—Yo fui la que tuve la idea.

—¿Cómo? ¿Usted?

—Cierto. Dije que no podía bailar sin música, y no pararon hasta que le encontraron á V.

—De modo que es á V. á quien debo....

—A mí, querido Sr. Louet, á mí sola: sin contar que, gracias á su solitario, he podido dejar por todas partes á Ernesto el itinerario de nuestro viaje.

—Pero ¿cómo es que estamos reunidos en esta gruta?

—Porque es el sitio más retirado del parque, el último donde vendrán á buscarnos. Además, tiene una puerta que da probablemente á algún subterráneo que saldrá al campo.

—¿Y si nosotros nos fuéramos por esa puerta, señorita? Me parece que sería prudente.

—Sí, sí; pero hay la desgracia de que está cerrada.

En esto oímos un disparo.

—Escuche V., señorita.

—¡Bueno; ya empieza la fiesta!

—¡Dios mío! ¿dónde escondernos?

—Pero me parece que no podemos estar más escondidos de lo que estamos.

—Señorita Zefirina—le dije—espero que no me abandonará V.

—¿Yo abandonar un amigo? ¡jamás! pero con una condición, sin embargo.

—¿Cuál es esa condición?

—Que si el Sr. Ernesto le interroga sobre mis relaciones con el monstruo, V. le diga que siempre han sido honradas y que no he cedido nunca.

—Pero no me creerá, señorita.

—Es V. un inocente, Sr. Louet; creerá todo lo que yo quiera; me ama.

—Señorita—le dije cogiéndole una mano—me parece que el ruido aumenta.

—Tanto mejor, tanto mejor—contestó.

Era una leona aquella joven.

Quise acercarme á la entrada de la gruta.

—¡Dietro! ¡dietro!—gritaron los centinelas.

Comprendí entonces, más por el gesto que por la palabra, que aquello quería decir «atrás», y me apresuré á recular.

De minuto en minuto la cosa se calentaba.

Yo estaba destinado á asistir á toda clase de combates, señores; por mar y por tierra me perseguían los combates.

—Me parece que se acercan los disparos—me dijo la señorita Zefirina.

—Mucho lo temo—respondí.

—Al contrario, debe alegrarse; eso es señal de que huyen.

—Estoy encantado, señorita; pero preferiría que no huyan por este lado.

Las detonaciones se sucedían y se mezclaban á toques de clarín y gritos como si asesinasen á alguien.

De pronto oímos un suspiro y el ruido de un



cuerpo que cae, y uno de los dos centinelas vino rodando hasta la gruta.

—¡Oh, Sr. Louet—me dijo la joven—qué horrible es ver morir á un hombre!

En aquel momento oímos una voz que gritaba:

—¡Párate, miserable, párate y espérame!

—¡Ernesto!—dijo Zefirina.—¡La voz de Ernesto!

Y se lanzó hacia la entrada de la gruta; pero en el mismo instante entró el capitán.

—¡Zefirina!—gritó—¿dónde estás?

Pero como venía de la claridad y no podía vernos, la joven me hizo señas de guardar silencio.

El capitán quedó un momento como deslumbrado; después, mirando al interior de la gruta, nos distinguió.

—Zefirina, ¿por qué no respondes cuando te llamo? ¡Ven, ven!—Y la quiso llevar hacia la puerta del fondo.

—¿Dónde quiere V. llevarme?—gritó la pobre niña.

—¡Ven, ven conmigo!

—¡No, yo no quiero ir con V.!—dijo defendiéndose.

—¡Cómo! ¿Tú no quieres seguirme?

—No, no; ¿por qué le he de seguir? Usted me ha traído aquí á la fuerza, y no le seguiré. ¡Ernesto! ¡Ernesto!

—¡Ah!—gritó el bandido.—¿Eres tú la que nos hacías traición?

—Sr. Louet, si es V. hombre—gritó Zefirina—socórrame V. ¡A mí! ¡a mí!

Ví brillar la hoja de un puñal; señores, yo no tenía armas; cogí el mango de mi violonchelo, lo levanté como una maza y apliqué con él un golpe tan fuerte en la cabeza del capitán que el instrumento se abrió y le dejó cogida la cabeza en el interior.

Sea violencia del golpe, ó sorpresa de verse la cabeza metida en el instrumento, el capitán abrió los brazos y dió tal rugido, que toda la gruta tembló.

—¡Zefirina, Zefirina!—gritó una voz fuera.

—¡Ernesto, Ernesto!—contestó la joven saliendo fuera de la gruta.

—Señorita—grité yo á mi vez siguiéndola, asustado yo mismo de lo que acababa de hacer.

Ya he dicho, señores, que aquella joven era ligera como una gacela; cuando salí estaba ya en los brazos del oficial.

Yo me coloqué detrás de ellos.

—¡Allí, allí!—dijo el joven señalando la entrada de la gruta á los soldados que llegaban á unirsele.—¡Ahí está! Traédmelo muerto ó vivo.

A los cinco minutos reaparecieron; pero no habían encontrado más que el violonchelo roto. El capitán había huido por la segunda puerta.



UNA VISTA DE HOLANDA.

—Mira, Ernesto—dijo Zefirina,—he aquí mi salvador. Ya estaba levantado el puñal cuando vino en mi socorro, porque yo no había querido nunca cederle á ese monstruo de capitán, y él prefería matarme á verme en poder de otro.

—¿Es verdad?—dijo Ernesto.

—¡Ah, amigo mío, cómo puedes dudarlo! Pregúnta al Sr. Louet.

Ví que había llegado el momento, y me acerqué.

—Caballero—le dije—juro á V.....

—Está bien—me dijo Ernesto;—nada de juramentos. ¿Piensa V. que yo dudo de sus palabras?

—Creo—dije—salvo mejor opinión, Sr. Ernesto, que puesto que el capitán se ha escapado, lo mejor que podemos hacer es poner á esta señorita en seguridad.

—Tiene V. razón. Vamos, Zefirina.

Tomamos el camino del palacio; pero antes de

llegar tuvimos que atravesar el campo de batalla, y vimos diez ó doce muertos. Al pie de la escalera un cadáver interceptaba los escalones.

—Quítad eso de en medio—dijo un cabo que marchaba delante de nosotros á sus soldados.

Los soldados levantaron el cadáver y reconocí al último de los Beaumanoir.

No nos detuvimos en el palacio: el Sr. Ernesto dejó en él guarnición, y después montamos en un carruaje, y el Sr. Ernesto á la cabeza de doce hombres nos servía de escolta.

Excuso decir á VV. que yo había recogido mi escopeta, morral y cien escudos.

Al cabo de una hora de camino ví en el horizonte una gran ciudad.

—Sin indiscreción, Sr. Ernesto—le dije—¿puedo preguntarle qué ciudad es ésa?

—¿Esa ciudad?

—Sí.

—Es Roma.

—¿Cómo? ¿Roma? ¿Verdad?

—Sin duda.

—Pues bien—le dije;—me alegro; palabra de honor, siempre he deseado mucho ver Roma.

Dos horas después entrábamos en la Ciudad Eterna. Señores, era efectivamente Roma.

—¿Y vió V. al Papa?—le preguntamos.

—Deben VV. saber—respondió el señor Louet—que aquel respetable anciano estaba entonces en Fontainebleau; pero le ví á su vuelta, á él y á sus sucesores, porque el Sr. Ernesto me colocó en el teatro *della Valle* y allí seguí hasta 1830. Tanto que cuando volví á Marsella, como hacía veinte años que faltaba, no me querían devolver mi puesto en la orquesta, me tomaban por un falso Martin Guerra.



—¿Y la señorita Zefrina?

—He oído decir que se casó con el Sr. Ernesto, del que no he sabido nunca otro nombre, y que se había convertido en una honrada y gran dama.

—Y el capitán, ¿no volvió V. á oír hablar de él?

—Sí, señor. Tres años después le cogieron en el teatro y tuve el dolor de verlo colgar. Y vean VV., señores, cómo por haber olvidado descargar mi escopeta me encontré visitando á Italia y permanecí veinte años en Roma.

C. T.

## NUESTRO GRABADO.

El que acompaña al presente número es una vista de los campos de Zaanclam, ciudad de la Holanda septentrional, á orillas del Zaan, que la divide en dos partes. Tiene astilleros, donde estuvo de calafate Pedro el Grande de Rusia.

## PROYECTO DE LEY DE EXPROPIACIÓN FORZOSA

POR CAUSA DE UTILIDAD PÚBLICA.

(Conclusión.)

Si hubiere de proceder al justiprecio de todas las que comprenda la relación, se le remitirá ésta original.

Se le remitirá asimismo, si así lo solicitare el expropiante, un testimonio de los documentos de cualquier clase que obren en el expediente administrativo, ó los mismos documentos originales, según los casos previstos en los anteriores párrafos de este artículo; habiendo de ponerse en aquél una sucinta nota de lo que á la Autoridad judicial se remita.

Art. 53. Si el expropiante no pidiere al gobernador el cumplimiento de lo prescrito en el artículo anterior en el término de tres meses, á contar desde que exista una resolución ejecutoria sobre la necesidad de la expropiación de todas las fincas y derechos reales que hubiesen sido objeto del expediente administrativo, ó si á contar desde la remesa de antecedentes á la Autoridad judicial no compareciese ante ella en el de quince días solicitando el justiprecio y pago, se tendrá, sin necesidad de declaración expresa, por no instruido dicho expediente administrativo para los efectos de la expropiación.

Art. 54. Al comparecer el expropiante ante la Autoridad judicial, podrá pedir en un solo escrito el justiprecio, pago y consiguiente expropiación de todas las fincas y derechos reales comprendidos en la relación ó en su testimonio remitido por el Gobernador, á fin de que se sustancie en un solo expediente el justiprecio, pago y expropiación de todas.

Además de la petición presentará el expropiante una nota de la cantidad que ofrece en pago, detallándola por los conceptos siguientes:

1.º Valor de cada una de las fincas y derechos reales.

2.º Indemnización por daños y perjuicios que con la expropiación entendiéndose sufrirá por todos conceptos el dueño ó poseedor, incluyendo la correspondiente á la afectación que por motivos especiales tuviese aquél á la finca ó derecho real de que ha de ser privado por la expropiación, si bien rebajando del total de la indemnización la cantidad en que compute el mayor valor que adquiriera con la obra pública la parte de finca ó derecho real que por no ser objeto del expediente habrá de continuar en poder del dueño ó poseedor.

3.º Valor de los frutos pendientes y de las mejoras hechas en la finca ó derecho real durante el ejercicio económico corriente.

Presentará también los documentos que le convinieren, y pedirá la compulsa de los que no tuviere y se hallasen en cualquiera oficina ó archivo públicos ó en el protocolo de cualquier Notario.

Y presentará asimismo, para cada uno de los dueños ó poseedores que hayan de ser parte legítima en los autos, una copia simple de la parte de la mencionada nota, que comprenda las cantidades correspondientes á cada uno de aquéllos y de los conceptos por que se les ofrece.

Art. 55. El Secretario ó actuario, al serle entregada la petición, nota y sus copias, las unirá á los antecedentes recibidos del Gobernador, y pondrá á continuación de la petición una muy sucinta diligencia del día y hora en que le es entregada, dando inmediatamente cuenta de la petición y nota adjunta á la Autoridad judicial.

Ésta en el acto mandará citar á todos los dueños ó poseedores á que la petición se refiere, ó á sus representantes legítimos, con entrega á cada uno de la copia de la parte de

la nota que le corresponda, para que comparezca en el Juzgado en el término improrrogable de cinco días, á contar desde el de la citación, y de un día más por cada 30 kilómetros de distancia desde la residencia del Juzgado á la del domicilio del citado, y manifiesten al comparecer si están conformes con las cantidades ofrecidas por el expropiante, ó en caso de no estarlo, fijen las que reclaman por los conceptos expresados en el art. 54 y presenten los documentos que les convengan.

Este auto se notificará también al expropiante.

Las citaciones y notificaciones sobredichas se harán en la forma prevenida en la ley de enjuiciamiento civil para la práctica de las diligencias de esta clase, librándose los correspondientes exhortos para las de los ausentes, practicándose la citación al Ministerio fiscal por aquellos cuyo paradero no constase en el expediente administrativo y que después no se hubiese conocido, y publicándose también en este caso, y sin perjuicio de la notificación al Ministerio fiscal, el correspondiente edicto en el *Boletín oficial*, para que aquéllos puedan comparecer en el mismo término de cinco días, á contar desde la inserción del edicto.

El Ministerio fiscal cesará en la representación de los ausentes desde que comparezcan en los autos.

Art. 56. El citado que no compareciere en el término legal al mismo correspondiente, se le tendrá desde luego, y sin necesidad de acusarle la rebeldía, por conforme con la cantidad para él ofrecida por el expropiante, y previa la consignación judicial de dicha cantidad, se dictará también inmediatamente auto decretando la expropiación, mandando entregar la cantidad consignada al expropiado, y que se dé posesión al expropiante, si así lo solicitare, de la finca ó derecho real expropiados, y se le expida después de la consignación testimonio de dicho auto, para que pueda inscribirlo en el Registro de la propiedad.

Este auto es apelable en un solo efecto por aquél á quien perjudique.

Art. 57. Al comparecer los citados, manifestarán si están ó no conformes con la cantidad para ellos ofrecida. Los que no lo estuvieren presentarán con el escrito de la comparecencia una contranota fijando la que entiendan que debe satisfacerseles, distribuyéndola en los tres conceptos señalados en el art. 54, y una copia de la misma contranota para su entrega al expropiante.

Presentarán también los documentos que tuviesen por conveniente para justificar su petición, y pedirán que se reclamen al Gobernador los que les interesaren y se hallasen en el expediente administrativo, y que se compulsen los que estuvieren en cualquier oficina ó archivo públicos ó en el protocolo de algún Notario.

Art. 58. El Secretario actuario pondrá una sucinta diligencia al pie de cada petición, en el acto en que se le entregue, haciendo constar el día y la hora de la presentación.

Art. 59. La Autoridad judicial, en los tres días siguientes á la comparecencia de los citados, si se hubiesen apersonado todos antes de haber transcurrido los términos señalados, y en otro caso en los tres días siguientes al último que venza, dictará auto teniendo por conformes con la cantidad ofrecida por el expropiante á los dueños ó poseedores que así lo hubiesen manifestado en sus escritos de presentación, declarando en su consecuencia la expropiación, previa la consignación de la cantidad ofrecida, que se entregará al dueño ó poseedor á quien corresponda, y mandando que, hecha la consignación, se expida testimonio al expropiante del auto, que podrá inscribir en el Registro de la propiedad, y que se le dé la posesión judicial si la pidiere.

Esta parte del auto es apelable en un solo efecto por el que con lo dispuesto en ella se considere perjudicado.

Y respecto á los dueños ó poseedores que no se hubiesen manifestado conformes, mandará reclamar al Gobernador ó compulsa en las oficinas, archivos ó protocolos en que se hallaren, los documentos que los interesados hubiesen pedido y que el Juez considere pertinentes para los fines del expediente, señalando á cada uno el término preciso dentro del cual ha de presentar las compulsas acordadas, y que se libren al efecto, con citación contraria, los oficios ó exhortos que fueran necesarios.

También será apelable esta parte en un solo efecto.

Y mandará asimismo entregar al expropiante las copias de las notas en que los dueños ó poseedores reclamen mayor cantidad que la que aquél hubiere ofrecido.

Art. 60. Este auto se notificará á todos los interesados por los medios establecidos en la ley de enjuiciamiento civil para las notificaciones; pero no se hará por edictos respecto á los ausentes de ignorado paradero que continuasen representados por el Ministerio fiscal.

Art. 61. Cuando el expropiante, después de recibir la contranota del dueño, y durante el curso de los autos, hasta que en ellos recaiga sentencia ejecutoria, consignase la cantidad total en aquélla reclamada, el Juez dictará providencia teniendo por hecha la consignación, mandando depositar la cantidad consignada en la Caja de Depósitos ó

en su correspondiente sucursal y á su disposición, y declarando la expropiación en la forma y del modo prescritos en el art. 59.

Esta providencia no es apelable.

Art. 62. El término fijado para las compulsas podrá prorrogarse á instancia de la parte interesada, por el tiempo preciso, que no podrá exceder de la mitad de los días en que consistiese, si se fundase la petición de la prórroga en causas desde luego justificadas é independientes de la voluntad del que hiciese la petición.

Art. 63. Los documentos que se hallasen en el expediente administrativo, y á cuya reclamación se hubiere accedido, se pedirán al Gobernador de la provincia, para que, bajo su responsabilidad, los remita en el término necesario, dentro del mayor fijado para las compulsas, ó dentro del que el Juez señalará como suficiente, si ninguno se hubiese acordado.

Art. 64. Transcurrido que sea el mayor de los términos á que se refiere el artículo anterior, se mandará al siguiente día, sin necesidad de petición de parte, poner todos los documentos y compulsas en la Secretaría ó Escribanía, á la vista de los interesados, para su instrucción por un término común á todos y correspondiente á razón de un día por cada 25 hojas de los documentos ó compulsas de que hubieren de instruirse.

En la misma providencia se señalará, entre los tres días siguientes á la espiración del término anteriormente dicho, aquél y la hora en que han de concurrir las partes á la presencia judicial para alegar y probar sus respectivas pretensiones.

Esta providencia se notificará del mismo modo á todos los interesados presentes.

Art. 65. En el día y hora señalado se celebrará el acto con los que concurren, y sin necesidad de acusar la rebeldía á los ausentes.

En él podrán presentar nuevos documentos ó sus compulsas, si acreditan que hasta entonces no les fué posible tenerlos en su poder, y que el juez admitirá ó rechazará en el acto, según los considere ó no pertinentes.

Podrán asimismo emplear todos los demás medios de prueba para justificar sus respectivas pretensiones, y sobre cuya pertinencia y admisión resolverá el juez desde luego.

De esta resolución podrá apelarse en el acto, pero reservándose el juez acordar sobre su admisión, y continuando el acto hasta que se termine.

Cuando alguna de las pruebas propuestas y admitidas no pudiese practicarse entonces, se practicará por los medios establecidos para iguales casos en la ley de enjuiciamiento civil.

El acto se prorrogará por los días que fuesen absolutamente necesarios para la práctica de las diligencias de prueba admitidas y para las alegaciones orales que los interesados hagan en defensa de sus respectivas pretensiones. De éstas, de las pruebas ofrecidas y practicadas, de las apelaciones interpuestas y de las demás incidencias que ocurran, se extenderá un acta por el secretario ó actuario que firmarán con éste y con el juez todos los interesados presentes.

Art. 66. El juez, en los cinco días siguientes á la terminación del acto, mandará de oficio, si ya no constaren los hechos en el expediente, á instancia de cualquiera de las partes:

1.º Que se pida á la Delegación económica correspondiente una certificación de la renta que, como riqueza imponible en los cuatro últimos años económicos y el corriente, resulte en aquella oficina para cada una de las fincas de cuya expropiación se trate, y de la contribución impuesta por cada una de ellas para el Tesoro y sus recargos municipales en el mismo tiempo, así como del tanto por ciento de la riqueza imponible con que en dichos cinco años hubiere resultado gravada para el Tesoro la propiedad inmueble en aquel término municipal.

Si por alguna de las fincas ó derechos reales no constase en los autos que se hubiesen satisfecho los impuestos en los cuatro últimos años y en el corriente, ó en alguno de ellos, se pedirá á la Delegación económica que en la misma certificación manifieste si la finca ó derecho real que se halle en tal caso debió ó no pagar impuestos durante aquel tiempo, dadas las circunstancias de los bienes, según consten en el expediente, las cuales se comunicarán á la Delegación.

Si tampoco fuese conocida en los autos la cantidad que por contribución se hubiese especialmente satisfecho por la finca ó derecho real, certificará dicha oficina sobre el satisfecho en globo por el dueño ó poseedor en el término municipal en que aquélla radique, en concepto de contribución territorial.

2.º Que en el caso del párrafo anterior declare bajo juramento el dueño ó poseedor los demás bienes por que en aquel término ha pagado el impuesto, y la proporción en que por sus circunstancias está la finca con el total de las por que hubiese contribuido.

Si la finca objeto de la expropiación estuviere arrendada, declarará también el arrendatario la renta anual que



paga al dueño, presentando el contrato, si lo tuviese, y los recibos de la renta.

3.º Que asimismo declare bajo juramento el dueño ó poseedor del derecho real que fuere objeto de la expropiación, la contribución para el Tesoro y recargos municipales que por aquel derecho en dichos cuatro últimos años económicos hubiese satisfecho, y satisfaga en el corriente, presentando al efecto los recibos talonarios, si se le hubiesen expedido.

4.º Que asimismo declare bajo juramento el poseedor del dominio útil ó colono, cuando se trate de rentas censuales, forales ó de cualquiera otra clase, la parte de contribución directa para el Tesoro y de recargos municipales que por la renta ó pensión le hubiere abonado el poseedor del dominio directo en los cuatro últimos años económicos, y le abone en el corriente.

5.º Que los Notarios del distrito en que radique la finca ó derecho real, y tres vecinos más que elegirá el juez entre los que por sus circunstancias personales ofrezcan mayores garantías de veracidad, declaren bajo juramento, dando concretamente la razón de su testimonio, el tanto por ciento de la renta ó productos á que por término medio salió en dicho distrito en los cuatro últimos años económicos y el corriente el precio de las fincas ó derechos reales que sean de la misma clase que las que se trate de expropiar.

6.º Que el registrador de la propiedad del partido en que radique la finca ó derecho real certifique con referencia á lo que conste en el Registro en los últimos cuatro años económicos y el corriente, cuáles fueron los precios mínimo, medio y máximo á que se vendieron en aquel distrito fincas ó derechos reales de la misma naturaleza y clase que las de la expropiación, fijando dichos tipos por las unidades de cabida y demás circunstancias necesarias para que puedan servir de término de comparación con aquéllas.

7.º Que los interesados presenten, ó en otro caso se compulsen á su costa, los títulos de propiedad de las fincas ó derechos reales que fuesen objeto de la expropiación, si las adquirieron en los últimos cuatro años y el corriente, y consta en ellos el precio por que le fueron adjudicadas.

Y 8.º Cualquiera otra diligencia que considere necesaria para apreciar el justo valor de la finca ó derecho real, la contribución por estos bienes satisfecha, y el justo importe de la indemnización que por los conceptos señalados en esta ley debe abonarse, así como el de los frutos pendientes y mejoras hechas en el año económico corriente.

Al acordar el juez la práctica de estas diligencias, señalará el término que considere absolutamente preciso para que puedan efectuarse.

Contra esta providencia no se admitirá recurso alguno.

Art. 67. Practicadas que hubieran sido dichas diligencias, el juez dictará en los cinco días siguientes la sentencia.

En ella, apreciando el conjunto de las pruebas y de las diligencias practicadas de oficio, y sin necesidad de atenerse principalmente á la prueba pericial, declarará los hechos que tenga por probados respecto á la naturaleza, calidad, mensura, linderos, género de cultivo de las fincas rústicas, destino y estado de las urbanas, cargas reales, contribución satisfecha y demás circunstancias de las fincas ó derechos reales en los cuatro últimos años económicos y el corriente, y cuyo conocimiento convenga para su identificación y para poder apreciar su valor.

Declarará también como probados todos los hechos que tenga por tales y sean relativos á los perjuicios que el expropiante hubiere de sufrir por la expropiación y beneficios que hubiere de obtener por la ejecución, de la obra ó empresa en el caso de una expropiación parcial.

Declarará asimismo los hechos que tenga por probados respecto á la cantidad, calidad y valor de los frutos pendientes y mejoras hechas en el año económico corriente; y en fin, consignará todos los demás hechos que tenga por ciertos y que puedan servir de fundamento para cualquiera de los puntos que ha de resolver en la parte dispositiva de la sentencia.

Y exponiendo después las consideraciones de derecho que estime procedentes, fallará:

1.º Fijando con criterio estricto de justicia, separadamente por cada concepto de los expresados en el art. 54, la cantidad que estime ser el precio medio de cada finca ó derecho real sobre cuya expropiación haya continuado el expediente, por no haber habido convenio expreso ó presunto entre las partes, según lo dispuesto en esta ley; la que asimismo entienda que es el precio medio de la indemnización de perjuicios causados con la expropiación, previa la deducción de la cantidad en que aprecie los beneficios que con la ejecución de la obra ó empresa ha de obtener el expropiado por la parte que conserve de la finca ó derecho real en los casos en que no sea total la expropiación, y la que asimismo entienda que debe tenerse como precio medio de los frutos pendientes y de las mejoras hechas en el año económico corriente.

2.º Mandará que el expropiante consigne, si ya no lo hubiere hecho anteriormente, la cantidad total que por los tres indicados conceptos se fije para cada uno de los expropiados.

3.º Declarará la expropiación y consiguiente adjudicación al expropiante de la finca ó derecho real, con sus frutos y mejoras, que se tendrá por hecha después de la consignación anteriormente dicha.

4.º Que en su consecuencia se entreguen al expropiante los títulos de propiedad de la finca ó derecho real expropiados, que originales ó por compulsa obrasen en el expediente ó tuviere en su poder el expropiado, si se refiriesen solamente á lo que hubiere sido objeto de la expropiación, ó que en otro caso se expida al nuevo dueño el testimonio de la parte de dichos títulos relativa á la finca ó derecho real expropiados, si así le conviniera; que se le expida también testimonio de la sentencia desde que fuere ejecutoria, y pagada ó consignada la cantidad fijada para inscribir aquélla como título de dominio en el Registro de la propiedad, y que se le dé posesión judicial de la finca ó derecho real si así lo solicitare.

5.º Mandará devolver á las partes á quienes interesare los documentos originales y por compulsa que hubiere en los autos y no estuvieren comprendidos en el párrafo anterior; que se remitan al Gobernador de la provincia los procedentes del expediente administrativo que ninguna de aquellas reclamare, y que se archiven los demás juntamente con el proceso.

6.º Mandará también poner á disposición de cada uno de los expropiados presentes á quien corresponda, las cantidades en que se hubiere apreciado el justo valor medio de la finca ó derecho real, de la indemnización de los perjuicios y de los frutos y mejora, si del expediente resultare que por la finca ó derecho real objeto de la expropiación se pagaron los impuestos directos y sus recargos en los cuatro últimos años económicos y en el corriente, procedentes según las leyes de presupuestos, en la proporción debida al valor que como justo precio medio de la finca ó derecho real se fije en la sentencia, y que se depositen las correspondientes á los ausentes.

Si resultaren méritos para presumir que no se pagaron dichos impuestos directos y sus recargos durante todo el mencionado tiempo, sin haber estado legalmente exceptuados de su pago la finca ó derecho real objeto de la expropiación, mandará retener la cantidad fijada como su justo precio medio, y entregar solamente las correspondientes á perjuicios, frutos y mejoras.

Si resultaren méritos para presumir que se pagó en concepto de tales impuestos en aquellos años ó en alguno de ellos una cantidad inferior á la correspondiente al valor que como justo precio medio se fije en la sentencia, mandará entregar solamente al expropiado, además del importe de los perjuicios, frutos y mejoras, la parte de dicho justo precio medio que corresponda en proporción á los impuestos satisfechos, y que se retenga el resto de dicho precio.

En el caso en que el Juez disponga alguna de las dos anteriores retenciones, mandará que se depositen á su disposición las cantidades retenidas en la Caja de Depósitos ó de su correspondiente sucursal, y que se pongan las retenciones en conocimiento del Delegado económico de la provincia, remitiéndole copia de la sentencia á costa del expropiado, si resultare responsable (pues en otro caso será de oficio), á fin de que se proceda al reintegro á la Hacienda y al Municipio, por cuenta de la cantidad retenida, de la parte de impuestos y sus recargos que indebidamente hubiesen dejado de pagarse en los cuatro últimos años económicos y el corriente, y que en su día se devuelva al expropiado el sobrante, si lo hubiere.

7.º Resolverá asimismo sobre la admisión de las apelaciones que se hubieren interpuesto al celebrarse el acto prescrito en el art. 65, admitiéndolas en ambos efectos.

8.º Y por último, declarará de cuenta del expropiante las costas del expediente, excepto las de aquellas diligencias que resulten promovidas sin necesidad, ó con temeridad ó mala fe, que serán de cargo de quien corresponda con arreglo á derecho.

Art. 68. Esta sentencia será apelable en ambos efectos.

#### Capítulo II.—Del pago, expropiación y demás actos de la ejecución de la sentencia.

Art. 69. Podrá ejecutarse cada uno de los extremos de la sentencia según vaya adquiriendo carácter ejecutorio por no estar pendiente directa ni indirectamente de ninguno de los recursos que se hubieren interpuesto por cualquiera de las partes.

Art. 70. En virtud de lo prescrito en el artículo anterior, el expropiante, ó cualquiera de los dueños ó poseedores cuya expropiación se hubiese resuelto en la sentencia, podrán pedir el cumplimiento de la parte de la misma que les interese, tan pronto sea firme y ejecutoria, aunque no lo sean todavía las demás que interesen á otros dueños ó poseedores.

Art. 71. La ejecución de la sentencia se acomodará, en defecto de disposiciones especiales de esta ley que sean aplicables al caso, á lo prescrito en la sección 1.ª, tit. VIII, libro II de la ley de Enjuiciamiento civil, respecto al cumplimiento de sentencias cuyo objeto sea análogo al de

las que se dicten en los expedientes de expropiación insuñidos de conformidad con lo dispuesto en esta ley.

Art. 72. Aunque ninguno de los inretados lo solicitare, se cumplirá de oficio, inmediatamente que sea ejecutoria, la parte de la sentencia relativa á las comunicaciones que habrán de pasarse, según lo dispuesto en ella, á las Delegaciones económicas respectivas, así como al depósito de las cantidades retenidas y á la entrega á la Hacienda por cuenta de las mismas de la que la Delegación reclame como impuestos y recargos no satisfechos.

Art. 73. Cuando se entregare á un dueño ó poseedor expropiado, en pago ó parte de pago de la expropiación, alguna cantidad que anteriormente se hubiese consignado y depositado en la Caja general ó en sus sucursales, se le entregarán también los intereses que durante el depósito hubiese producido la cantidad que se le entregó, pero no los producidos por el resto de la cantidad depositada, que serán de aquel á quien este resto correspondiere.

Art. 74. Cuando deje de ejecutarse la obra que hubiere sido objeto de la expropiación forzosa, ó cuando una vez construida se hubiese destruido sin repararse después, ó cuando después de la construcción resultare sobrante el todo ó parte de alguna de las fincas ó derechos reales expropiados, el dueño ó poseedor que hubiera sido de la finca ó derecho real, ó su causahabiente, si ya no fuere aquella necesaria por cualquiera de las tres indicadas causas para la obra pública que había dado motivo á la expropiación, podrá recuperarla, si le conviniera, devolviendo al expropiante ó su causahabiente las cantidades que aquél hubiere satisfecho al hacerse la expropiación como precio de la finca ó derecho real, é importe de perjuicios y mejoras.

El expropiante tendrá obligación de descontar de dichas cantidades el importe, previa tasación, de los desperfectos que la finca ó derecho real devueltos hubiesen tenido desde la expropiación.

Art. 75. El expropiado conservará el derecho á recuperar la finca ó el derecho real durante tres meses después que aquéllas hubieren dejado de ser necesarias para la obra ó empresa por alguna de las tres causas mencionadas en el artículo anterior.

Este término empezará á correr desde que el expropiante ó su causahabiente hubiese hecho saber al expropiado ó al suyo, por cualquier medio fidedigno, no ser ya necesaria la finca ó derecho real para la obra pública que había dado motivo á la expropiación.

Art. 76. El expropiado podrá hacer uso de su derecho, aunque no se haya practicado la notificación expresada en el artículo anterior, desde que la finca ó derecho real hubiesen dejado de ser necesarios para la obra pública por cualquiera de las causas mencionadas en el art. 74.

Art. 77. Si el expropiado no hiciese uso de su derecho en el expresado término de tres meses, á contar desde su notificación, ó si ésta no se hubiese hecho desde que aquél se hubiese dado por enterado del derecho que tenía, se tendrá éste por definitivamente renunciado, y se consolidará en el expropiante ó sus causahabientes la propiedad de la finca ó derecho real expropiados, para poder conservarlos y disponer de ellos libremente, como de cualquier otra propiedad privada.

### TÍTULO IV.

#### De la ocupación temporal.

##### SECCIÓN ÚNICA.

Art. 78. En cuanto sea necesario para la ejecución, reparación y conservación de cualquiera obra de utilidad pública, podrá ocuparse temporalmente la propiedad privada para los siguientes objetos:

1.º Establecimiento provisional de estaciones y caminos.

2.º Construcción también provisional de talleres y almacenes.

3.º Depósito de productos de las excavaciones y materiales de construcción y para su labra y preparación.

4.º Extracción de tierra para terraplenes y de materiales para construcción, ya se hallen esparcidos, ya en canteras, si su explotación no viniese con un trimestre de anticipación siendo objeto de una industria; ó expropiación en este caso de los materiales necesarios para la obra ó empresa.

5.º Uso y disfrute para las obras, y por sus operarios, de pozos, fuentes y sus alrededores, con tal que no estuviesen situados en el interior de los edificios.

Art. 79. Las fincas urbanas y las casas, chozas y cualquiera otra clase de habitaciones en el campo, no podrán ser temporalmente ocupadas sin permiso de sus dueños ú otras personas que tengan inscrito en el Registro de la propiedad á su favor alguna servidumbre personal, ó algún arrendamiento, ó cualquier otro derecho que implique la posesión de las mismas.

Art. 80. Ninguna ocupación temporal podrá prolongarse más tiempo que el que duren las obras que fueren su causa, ni ser aprovechada para objeto alguno que no esté inme-



diatamente relacionado con las mismas. Los materiales extraídos no podrán ser enajenados ni destinados á otro uso que el de dichas obras.

Art. 81. El encargado de la ejecución de una obra de utilidad pública que tenga necesidad de usar de la facultad concedida en el art. 78, y no haya podido convenirse con los dueños ó poseedores de las fincas, acudirá al Gobernador civil de la provincia, expresando por escrito, clara y distintamente, la ocupación que solicita, la causa que demuestre la necesidad de la ocupación temporal, el tiempo que calcule que ha de durar, la clase de ocupación que pretende, y el nombre del dueño ó poseedor.

El Gobernador señalará en el acto el día y hora en que el solicitante y el dueño ó poseedor han de concurrir á su presencia, disponiendo que sea aquél citado al efecto.

Al hacérsele la citación se le entregará una copia simple de la petición presentada.

Art. 82. Si no compareciera el constructor el día señalado se dará por fenecido el expediente.

Si no compareciera el dueño ó poseedor, el Gobernador resolverá, á instancia del constructor, sobre la necesidad de la ocupación.

Si compareciesen oportunamente ambos, el Gobernador les oirá en una comparecencia á que también asistirá, previa citación, informando lo que le parezca conveniente, el funcionario facultativo encargado de la dirección ó inspección de la obra, y levantándose acta por el Secretario del Gobierno, que firmará, así como el Gobernador, los interesados y dicho funcionario.

Art. 83. Con vista de lo que expusieren los interesados, del informe del funcionario facultativo y de los demás datos que estimare necesarios, resolverá el Gobernador inmediatamente sobre la necesidad de la ocupación.

Art. 84. De la resolución que se dictare se enterará á los interesados ó á sus representantes, haciéndoles saber que pueden alzarse en los tres días siguientes para ante el Ministro respectivo.

Art. 85. Si alguno lo hiciera, el Gobernador remitirá inmediatamente el expediente original al Ministro, que habrá de resolver sobre la alzada en los ocho días siguientes al en que se hubiese tomado del expediente razón en el registro general del Ministerio.

Art. 86. Si el Ministro resolviese declarando necesaria la ocupación temporal, mandará en la misma resolución que se remita original el expediente al Juez de primera instancia que fuese competente por razón del lugar en que esté sita la finca, y ante cuya Autoridad habrán de comparecer los interesados en el término de ocho días, á contar desde su notificación administrativa.

Art. 87. Si resolviese la alzada declarando innecesaria la ocupación, mandará devolver el expediente al Gobernador, declarándolo terminado.

Art. 88. Contra la resolución ministerial no procederá el recurso contencioso.

Art. 89. Si no se alzan de la resolución del Gobernador en los tres días siguientes al de la notificación, mandará éste remitir á dicho Juez de primera instancia el expediente, para que los interesados comparezcan ante su Autoridad en el plazo fijado en el último párrafo del artículo 85.

Art. 90. Recibido el expediente en el Juzgado, si no compareciese el constructor en el plazo sobredicho, se dará por fenecido el expediente, si así lo solicitase el dueño ó poseedor, y se devolverá al Gobernador de la provincia.

Si hubiese comparecido en dicho plazo el constructor, pero no el dueño ó poseedor, seguirá su curso el expediente, sin necesidad de acusar la rebeldía al ausente.

Art. 91. El constructor al comparecer presentará un escrito en que manifestará la cantidad que ofrece como precio y como fianza de la ocupación, con arreglo á las bases siguientes:

1.ª Las ocupaciones por los conceptos 1.º, 2.º y 3.º del art. 78 se habrán de abonar por todo el tiempo que duren, y en periodos que no excedan de una anualidad, y siempre por adelantado y á razón de lo que se estipule por la unidad fijada para cada anualidad.

2.ª La extracción de material á que se refiere el concepto 4.º de dicho art. 78 se abonará por el daño ó el perjuicio que la finca pueda sufrir. No se admitirá reclamación por el número, peso ó medida de dichos materiales, sino en el caso en que el dueño los tuviere apilados con anterioridad á la citación ante el Gobernador, ó en el que fuesen objeto de explotación regularizada, y por la cual, con un trimestre de anticipación, viniese pagando la contribución industrial correspondiente. Los materiales que el dueño tenga apilados ó sacados para su uso no podrán ser objeto de expropiación.

3.ª Las ocupaciones por el concepto 5.º del artículo sobredicho podrán ser apreciadas, bien por el tiempo en que se aprovechen, bien por número, peso y medida.

Por todos los conceptos se tendrá también en cuenta el demérito que pueda sufrir la finca.

La fianza deberá ser suficiente para asegurar el pago de

las anualidades ó periodos que se establezcan y de los daños y perjuicios.

Con este escrito presentará su copia simple.

Art. 92. Si el dueño ó poseedor no hubiere comparecido, el Juez, previas las diligencias de comprobación que considere necesarias, y que acordará por auto para mejor proveer, dictará sentencia, fijando la cantidad ó cantidades que con arreglo á dichas bases ha de satisfacer el constructor al dueño ó poseedor, y la fianza que ha de prestar, y ordenará la ocupación temporal y el pago en las épocas en que proceda, y previa la constitución de la fianza que se hubiese acordado.

Art. 93. Si hubiese comparecido el dueño ó poseedor, mandará citar á los interesados para que comparezcan el día y hora que señale en la misma providencia, y que para ello se entregue al dueño ó poseedor la copia del escrito del constructor.

Art. 94. En el día señalado el Juez oirá á los interesados, y les admitirá y mandará practicar en el acto las pruebas que alegaren y considere indispensables.

Si no se pudiesen practicar en el acto, se practicarán en el día hábil más próximo.

El Secretario ó actuario levantará acta de lo ocurrido en la comparecencia, que firmarán todos los asistentes.

Art. 95. En los tres días siguientes á la terminación de la comparecencia, el Juez dictará sentencia con arreglo á lo prescrito en el art. 71.

Art. 96. Esta sentencia será apelable en un solo efecto.

Art. 97. Para su ejecución dictará el Juez, á instancia de las partes, las disposiciones que sean necesarias, acomodándose en lo posible y del modo más breve y sumario á lo dispuesto en la ley de enjuiciamiento civil para la ejecución de sentencias.

La fianza no se devolverá al constructor mientras no se haya cumplido en todas sus partes la obligación personal.

Art. 98. Contra la sentencia que recaiga en segunda instancia no procederá el recurso de casación.

Art. 99. Ejecutada la sentencia, el Juez devolverá al Gobernador el expediente administrativo, y le remitirá á la vez un testimonio de la sentencia ejecutada.

## TÍTULO V.

### De las apelaciones.

#### SECCIÓN ÚNICA.

Art. 100. Contra las resoluciones, así judiciales como administrativas, que se dicten en los expedientes de expropiación forzosa ó ocupación temporal por causa de utilidad pública, no procederán otros recursos que los que especialmente se otorguen en esta ley ó en la parte de la de enjuiciamiento civil que según las disposiciones de aquélla deba observarse para alguno de los trámites de dichos expedientes.

Art. 101. Cuando en ella no se hubiese fijado término en que deba interponerse recurso de apelación, se entenderá este término de cinco días, cualquiera que sea la resolución apelada.

Art. 102. Aunque el recurso fuese admitido en ambos efectos, si antes de su decisión hubiera de poder ejecutarse con arreglo á lo dispuesto en esta ley alguna parte de la resolución apelada, quedará en el inferior el testimonio que fuese necesario para que no se imposibiliten, dificulten y dilaten las diligencias de ejecución que fuesen procedentes.

Art. 103. Los recursos de apelación se sustanciarán ante los tribunales apelados en la forma prescrita en la sección 3.ª, título VI, libro II de la ley de enjuiciamiento civil para las apelaciones de las sentencias y autos dictados en incidentes, con las modificaciones siguientes:

1.ª Todas las apelaciones se considerarán como negocios de carácter urgente para ser preferidos en su tramitación y fallo.

2.ª Los términos se considerarán vencidos de derecho sin necesidad de acusar la rebeldía, teniendo al que no los hubiese usado por privado del derecho que en otro caso hubiera podido corresponderle.

3.ª No se hará apuntamiento.

4.ª Antes del día de la vista, los autos pasarán sucesivamente á todos los Magistrados de la Sala por el término indispensable para su estudio, debiendo firmar cada uno al pie de los mismos, y al devolverlos, con la antefirma *Enterado*.

5.ª Inmediatamente después de la vista, cualquiera que sea la hora en que ésta hubiese terminado, los Magistrados discutirán entre sí la sentencia que estimaren procedente, y como resultado de esta discusión el Presidente nombrará á uno de ellos que como ponente redacte la sentencia de conformidad con el voto emitido por todos ó por la mayoría.

6.ª Las costas de segunda instancia serán por cuenta del apelante si se confirmare la sentencia ó auto apelados, y por cuenta de cada parte las que se hubiesen causado á su instancia y la mitad de las comunes si se revocare.

## Disposición general.

Art. 104. Cuando para el estudio de una obra pública haya precedido autorización gubernativa, que no se concederá sin que se consigne como fianza la cantidad que se fije para responder de los daños y perjuicios que se causen, y en virtud de dicha autorización se haya permitido la entrada en las propiedades particulares, el daño ó perjuicio que haya podido inferirse y que el propietario reclame será apreciado en el acto, si no hay avenencia, ante el Alcalde ó un delegado suyo, y por dos peritos prácticos de la localidad designados por las partes.

Si tampoco los peritos acordaren, decidirá la Autoridad. El pago se hará también en el acto por el encargado del estudio; y en caso de que se negare, el Alcalde lo pondrá en conocimiento del Gobernador, que mandará satisfacer la cantidad apreciada por cuenta de la fianza exigida al conceder la autorización.

Queda á salvo á las partes el reclamar ante los tribunales y en el juicio correspondiente.

## Disposiciones transitorias.

Art. 105. Los expedientes de expropiación y ocupación temporal incoados á la promulgación de esta ley, y que aun no hubiesen entrado en el período de justiprecio, continuarán sustanciándose á tenor de lo dispuesto en esta ley desde la sección segunda del título III.

Los que hubiesen entrado en dicho período continuarán en su curso con arreglo á la legislación anterior.

Art. 106. Quedan derogadas todas las leyes, decretos, reglamentos y órdenes contrarios á la presente ley.

Art. 107. El Gobierno publicará, oyendo al Consejo de Estado, el reglamento para la ejecución de esta ley, fijando los plazos para las diversas operaciones, y los modelos y formularios á que han de ajustarse los expedientes.

Madrid, 2 de Julio de 1886.—El Ministro de Fomento, EUGENIO MONTERO RÍOS.

## CONTRA LA FILOXERA.

La Sociedad Fomento de la Producción Española, de Barcelona, ha publicado la siguiente circular, de altísima importancia para los intereses vitícolas de nuestro país, gravemente amenazados en muchas comarcas, y en cuyo beneficio hemos creído un deber de patriotismo reproducir tan notable documento. Dice así:

«La Sociedad El Fomento de la Producción Española, cuyo fin es velar por la conservación de los intereses nacionales en general, así agrícolas como industriales, procurar el desarrollo de todos los elementos de riqueza que constituyen nuestra producción, y evitar la decadencia y la pérdida de los medios de vida económica que mantienen el trabajo español, comprendiendo la grandísima importancia que en la actualidad tiene para nuestro país la agricultura vitícola, que, por razón de las circunstancias, es hoy por hoy el más notable factor de nuestras exportaciones, ha considerado que uno de los más graves peligros que amenazan á este ramo de la riqueza nacional es la filoxera, que sin cesar invade nuevos viñedos, devasta comarcas enteras, reduce á la miseria regiones fértiles y ricas, y que ha infestado ya, según los últimos datos conocidos, más de 120.000 hectáreas de las mejores viñas de Málaga, el Ampurdán, Almería, Salamanca, Granada y Murcia.

La presencia de la filoxera en los viñedos de Horta, San Andrés de Palomar, Moncada y otros pueblos del Vallés, descubierta y comprobada por un individuo de la Comisión que suscribe, vocal de la Junta Directiva de El Fomento, ha decidido á esta asociación á procurar por todos los medios posibles que cese el actual estado de abandono absoluto en que se ha tenido asunto de tan vital trascendencia, no sólo para la riqueza vitícola, amenazada de rápida y quizás definitiva desaparición, sino para todos los elementos de producción que, íntimamente relacionados con este ramo de la agricultura, dependen en cierto modo de su prospera ó adversa fortuna, y que participarían de un modo inevitable de la desgracia que le amenaza.

Deseosa esta Sociedad de evitarla en cuanto de sus esfuerzos dependiera, ó de aminorarla en lo posible, nombró el día 5 del mes de Junio último una Comisión, compuesta de los que suscriben, la cual, después de un detenido y esmeroso examen de los viñedos invadidos, y habiendo estudiado en el terreno mismo en que causa sus estragos la filoxera, los medios más convenientes que pueden aconsejarse á los viticultores para prevenir ó reprimir la invasión del devastador insecto, considera que debe recomendar eficazmente á los productores españoles, igualmente amenazados todos por la plaga filoxérica:

1.º Que los propietarios de viñedos filoxerados ó amenazados por la filoxera observen la mayor benevolencia posible con los encargados de inspeccionar las vides, y den todas las facilidades necesarias para que, siempre que se respete debidamente el derecho de propiedad, se practiquen los trabajos de desinfección necesarios para asegurar la indemnidad de los viñedos no invadidos.

2.º Que en los terrenos en que la filoxera se haya fijado, y únicamente en éstos, se proceda á la sustitución de las vides atacadas por cepas americanas reconocidamente resistentes á la filoxera. La Comisión considera que puede aconsejarse la plantación de las variedades de cepas americanas conocidas con el nombre de *Riparia*, *Jacquez* y *Solomis*, que por



ahora se cree que ofrecen ciertas garantías de vitalidad y persistencia á pesar de los ataques de la filoxera. Recomendamos también que bajo ningún concepto se verifiquen plantaciones con pies de vides americanas en los viñedos de comarcas que no hayan sido invadidas por la filoxera, pudiendo prevenirse contra la invasión sembrando semillas de las variedades resistentes mencionadas y estableciendo con la anticipación debida un buen vivero. De otro modo, no existiendo, como desgraciadamente no existe, una completa buena fe por parte de los negociantes en sarmientos de las vides americanas, lejos de evitar un mal posible plantando barbados americanos en terrenos libres de filoxera, se produciría, por el contrario, el perjuicio indudable, positivo é inmenso, de propagar por este medio de una manera efficacísima y rápida la filoxera, como ha sucedido en muchos departamentos de Francia.

3.º El empleo discretamente ensayado de los antifiloxéricos que la experiencia adquirida y comprobada en diversos viñedos aconseja usar como más eficaces y adecuados para diezmar y reducir á relativa impotencia á la filoxera, ya que hasta el día no haya sido posible, á pesar de los miles de pruebas verificadas, hallar un preparado que en condiciones prácticas y económicas destruya y aniquile el insecto.

Creemos deber recomendar la mayor prudencia en la elección de los insecticidas atenuantes á que nos referimos, pues se cuentan á millares los que se han preconizado como infaliblemente eficaces, y luego han resultado por completo inútiles y, en ocasiones, hasta perjudiciales, siendo siempre costosos.

4.º Con objeto de facilitar prácticamente las soluciones que se aconsejan en esta circular, á propuesta de la Comisión que suscribe, ha acordado el Fomento de la Producción Española establecer un gabinete enológico, en el cual se examinarán gratuitamente las raíces de las cepas que debidamente acondicionadas en frascos de cristal, cerrados con tapón esmerilado, se sirvan remitir los propietarios que sospechen la presencia de la filoxera en sus vides.

Asimismo en el local de la Sociedad se pondrá de manifiesto á los propietarios, desde el mes de Octubre próximo, después de la recolección, un muestrario completo de las variedades de vides americanas resistentes más recomendables.

Por la Comisión que suscribe se practican detenidos ensayos con un líquido antifiloxérico atenuante, y con el objeto de que los experimentos puedan hacerse en las mejores condiciones, en diferentes terrenos y bajo la influencia de distintos climas, se pondrá á disposición de los propietarios, gratuitamente, una cantidad de dicho líquido, en el local del Fomento, rogándoles empero que se sirvan comunicar, junto con su nombre y apellido, las señas de la localidad y denominación de sus viñedos, una relación detallada, comprensiva de los siguientes extremos: 1.º número de cepas tratadas; 2.º días que ha durado la observación de las cepas en tratamiento, con expresión de las fechas en que ha empezado y terminado ésta; y 3.º cuantos hechos y circunstancias dignas de mención haya podido anotar en sus experimentos el propietario, colono ó cultivador, y que pudieran considerarse de utilidad para los demás viticultores.

5.º Finalmente, con objeto de que aunando los esfuerzos de los interesados en impedir la propagación de la filoxera, se consiga aumentar y multiplicar los medios de resistencia á la plaga invasora, la Comisión estima que sería altamente útil para los viticultores que se organizaran en poderosos núcleos, reuniéndose y asociándose, sumando sus iniciativas y sus elementos de acción, constituyendo sindicatos vitícolas y comités de defensa que, conociendo la importancia inmensa que encierra el espíritu de asociación bien dirigido á un objeto de interés general, procurasen con ahínco y perseverancia la salvación de nuestros viñedos, y con ella la del más importante ramo de la riqueza nacional.

Por la Comisión del Fomento de la Producción Española, Federico Benessat.—Jerónimo Bolívar.—Francisco J. Tobella.»

## REVISTA EXTRANJERA.

### EL TRIGO EN LAS INDIAS.

Se ha terminado la recolección del trigo en las Indias, y fiel al sistema de información rápida que inauguró el año pasado el Departamento de Agricultura de la India, acaba de publicar una relación, en la que la superficie cultivada de trigo y el rendimiento en granos se evalúan lo más aproximadamente posible.

El documento oficial se ocupa primeramente de las provincias en las que los medios de información de que dispone le han permitido recoger las indicaciones más exactas; á esta primera categoría pertenecen el Punjab, las provincias del Noroeste y el Oude, las del centro, comprendiendo Bombay, y que figuran por un contingente de 246.299 hectáreas sembradas de trigo y por un rendimiento de 1.889.930 quintales métricos.

Las noticias obtenidas de Bengala y otros Estados no han sido tan exactas y completas, y el Departamento de Agricultura ha tenido que contentarse con resultados que no pueden considerarse sino como aproximados.

Comparando los resultados de los dos últimos años, se observa en 1885-86 una disminución que alcanza á la vez sobre la extensión sembrada y la cantidad de granos recogida. Así el número total de hectáreas sembradas de trigo, que se elevaba en 1884-85 á 11.421.501, sólo llega en 1885-86

á 11.083.660, con una diferencia de menos de 337.845 hectáreas, mientras que el producto baja de 85.239.700 quintales métricos en 1884-85 á 78.550.750, ó sea una disminución de 6.688.950 quintales. Hay, sin embargo, que observar que las cantidades referentes á la campaña de 1885-86, bien que acusen un déficit comparativamente á los resultados obtenidos en 1884-85, son aún superiores al término medio que la estadística oficial evalúa, de 10.519.600 hectáreas por la extensión de los sembrados y de 72.420.250 quintales por el producto.

En cuanto á los precios, el director del Departamento de Agricultura en las provincias del Noroeste hace constar que en la fecha de 10 Abril último, en el momento en que los trigos de la nueva cosecha se presentaban en el mercado, se señalaban grandes diferencias entre las cotizaciones de una estación á otra en el interior del país, pero con un alza de 5 á 42 por 100 relativamente á los precios del año precedente en la misma época; sin embargo, en los puertos en que el alza no había alcanzado el mismo nivel, las cotizaciones eran más bajas que las de los mercados del interior, aumentadas con los gastos de transporte por camino de hierro. Pero en aquella misma fecha, y á pesar de la depreciación en el mercado de Londres, la exportación dejaba aún cierto beneficio, según el cálculo siguiente, tomado del *Economist*:

	PESETAS.	
Precio en Calcuta.....	9,68	por hectolitro.
Flete, á razón de 38,75 pesetas por tonelada ....	2,93	
Gastos diversos.....	0,60	
	13,21	
Precio en Londres.....	14,00	
Diferencia.....	1,21	

Hoy que el precio en Londres ha bajado á 13,36 pesetas por hectolitro, y aunque esta baja haya sido atenuada por un nuevo descenso en los cambios, la diferencia no es más que de 15 céntimos, y en estas condiciones toda probabilidad de ganancia desaparece. Si, pues, la exportación continúa en las provincias del Noroeste, no es sino á condición de que los vendedores se mostrarán dispuestos á nuevas concesiones. Bajo este punto de vista, como lo hace justamente observar el *Economist*, sería muy interesante estar exactamente enterado del precio de coste en los diferentes centros de producción y de los gastos que ocasiona el tránsito internacional. Sobre esto los datos son muy contradictorios y tanto más difíciles de procurar, á pesar de todos los esfuerzos, como es casi imposible evaluar exactamente en dinero el coste de las operaciones, tales como la labor con arado y los trabajos de siembra y recolección, que en la mayor parte de los casos se ejecutan en la India por el cultivador y su familia sin la intervención de una mano de obra asalariada.

Más explícita sobre otros puntos de gran importancia, la relación demuestra claramente que la extensión de la red de caminos de hierro en la India ha ejercido una influencia considerable en el desarrollo del cultivo del trigo en la India inglesa, reduciendo los gastos de transporte de los principales centros de producción á los puertos de embarque. Es de esperar que la terminación de la línea *Southierrn-Mahratta* tendrá por efecto aumentar la producción en la presidencia de Bombay, mientras que en las provincias del centro una gran parte de las tierras propias al cultivo del trigo está aún colocada fuera del radio en el que se ejerce la acción de los caminos de hierro, y que las dificultades y carestía del transporte son los únicos obstáculos á la utilización más completa de un terreno fértil.

Es preciso tener presente en el examen de esta cuestión, que la población de la India es muy densa y que la producción de artículos de consumo está muy desigualmente repartida entre las diferentes provincias. En estas condiciones, la extensión de la red de los caminos de hierro no tendrá sólo por efecto poner los centros de producción en comunicación más directa y menos costosa con los puertos de embarco, sino que facilitará la llegada y reparto de los mismos artículos á los mercados del interior, cuyo aprovisionamiento en tiempo de escasez está lejos de estar asegurado en las circunstancias actuales. En el cálculo de las cantidades de trigo disponibles para la exportación es difícil no tener en cuenta las necesidades de una población de 250 á 260 millones de almas, que no será la última en aprovecharse de las ventajas creadas por la multiplicación de los medios de transporte.

F.

## NOTICIAS GENERALES.

### EL CONGRESO VITÍCOLA DE BURDEOS.

El Congreso y Exposición vitícola de Burdeos en las diferentes sesiones celebradas ha discutido los temas de la primera sección, relativos al estudio de la filoxera y á la defensa y replantación de las vides, y en la última sesión ha adoptado las conclusiones siguientes:

1.º La filoxera no parece disminuir, y continúa como antes su marcha invasora.

2.º La cuestión del huevo de invierno no se puede resolver y queda pendiente de estudio.

3.º La vid europea puede ser defendida eficazmente contra la filoxera por medio de insecticidas, según el terreno en que esté plantada.

4.º Los terrenos en que esta defensa ha dado y continuará dando buenos resultados por la aplicación de sulfuro de carbono, son los terrenos suficientemente ricos en sílice.

5.º En los demás, es decir, en los terrenos calcáreos, arcillo calcáreos y de subsuelos impermeables poco profundos, el sulfuro de carbono no ofrece una defensa eficaz.

6.º El sulfuro carbonato de potasio puede emplearse con éxito en toda clase de terrenos, con tal de que sean de buena calidad y que su aplicación se haga con condiciones que garanticen el éxito.

7.º Las aplicaciones de abonos energéticos deben siempre ser el complemento de los tratamientos por el sulfuro de carbono, y casi siempre que se prefiera el sulfocarbonato de potasio.

8.º Las replantaciones deben ser objeto de cuidados, y más frecuentes que otras veces, para obtener resultados rápidos y fructuosos.

9.º La sumersión es, de todos los insecticidas, el que ha dado resultados más indiscutibles, y deberá practicarse siempre que sea posible; pero se debe estudiar con cuidado la naturaleza de las cepas que se acomodan más á este tratamiento.

10. Esta operación exige la aplicación de abonos complementarios, cuando no se hace con aguas ricas en sedimentos, como las del Garona y el Dordogne.

11. A menos que lo exijan condiciones excepcionales, parece imprudente suspender el tratamiento de la sumersión un año sí y otro no.

12. Hasta aquí no se ha notado ningún daño en los viñedos plantados en ciertos terrenos arenosos.

\* \*

Hay actualmente en Nueva York como 5.000 luces eléctricas en las calles, plazas, etc.; en Boston cerca de 3.000; más de cincuenta ciudades de los Estados Unidos tienen de 500 á 1.000 luces eléctricas en las vías públicas. El uso de la luz eléctrica en los establecimientos mercantiles, fábricas, etc., se ha generalizado bastante; hay en actual uso como 100.000 lámparas de arco, y más de 250.000 incandescentes. El capital empleado en esta industria representa un valor de 700 millones de pesos.

## NOTAS DE CAZA.

Si concurrís á un círculo de cazadores, notaréis desde luego la alegre animación y el creciente interés que sucede á la apertura de la caza. La pintoresca descripción de la última jornada; el anuncio de la expedición que está en proyecto; el desengaño de noveles cazadores que esperaban conquistar en el monte fáciles laureles; el sabroso comentario de feliz episodio de caza; la experiencia en el tiro, ó la reforma en la escopeta y la carga; el estado del campo y la esperanza del cazador; he ahí los temas de animadas y deliciosas conversaciones, que son como epílogo de venturosa jornada, ó aperitivo de proyectada expedición.

Sin comentarios que la vivifiquen y engrandezcan, sería la caza lo que el frío texto de la ley comparado con la instructiva y amena glosa de una autoridad jurídica. Mata el texto de la ley, y el espíritu vivifica. La escopeta mata también; pero la conversación del aficionado vivifica la pieza que murió en el campo, y poetiza la jornada más vulgar y desprovista de encantos. Un cazador elocuente (lo son todos hablando de su pleito) reconstruye ante sus compañeros ó contentulios la expedición con sus múltiples detalles, á la manera que los genios han sabido reconstruir la historia.

Idle, y veréis desfilar ante vuestros ojos los elementos componentes de una cacería: el cazador con sus perros de casta, el guarda con sus bastardos, el bando de perdices que apiola poco á poco el cazador, ó la encamada liebre que huye azorada á su presencia; y hasta os hará admirar la majestad del monte, sentir la brisa de la mañana y aspirar el suave perfume de la tierra y de las flores.

Oír á un cazador discreto equivale á asistir á una fiesta venatoria, como asistimos á la vida social leyendo una buena novela.

Los modernos mentideros de caza están ahora en su mayor apogeo. Cuando los aficionados no trillan el campo con sus pies, cazan con la lengua en esas agradables reuniones donde se deja muy atrás en la exageración y la hipérbole á los clásicos cuentistas de Aragón y Andalucía.

Las codornices se van....

Después de haber criado en Europa se agrupan en numerosos bandos y cruzan el Mediterráneo á la luz de la luna. Allí van, camino de la risueña costa de Levante, donde las esperan nuestros andaluces y valencianos, no con espigas de trigo en la mano para obsequiarlas, sino en pie de guerra para darles la última y cruel batida.

En esta última quincena de Setiembre es cuando bajan de la sierra y se juntan en valles y rastrojos, que alumbraba nuestra diosa Diana, convertida ya en luna, con el amor con que alumbraba el poético valle donde durmió el pastor Endimión su sueño de treinta años. Es de tradición entre cazadores rurales creer que el rey de las codornices, el *guión* como le llaman en tierra de Castilla y de Aragón, las reúne en sus jornadas de retorno al África, cuando precisamente aquella ave elegante y gallarda se une á los bandos de codornices por el miedo que le inspira la soledad.

Pero, rey ó cortesano de las codornices, ello es que allí donde el aficionado encuentra ahora uno de esos reyes que ni gobiernan ni reinan, allí hay bando numeroso, un *rodal*



de hartas codornices, que por lo regaladas y mantecosas traen á la memoria lo que sería un cabildo catedral en tiempos de holgura y largueza en las atenciones del culto y clero.

La temporada codornicera no ha sido ni mala ni buena; ha sido regular, bastante regular, aunque no muy igual, pues mientras en ciertas comarcas se ha vendimiado de lo lindo, en otras no ha habido una para un remedio, esto es, para un cartucho. Durante la semana última se han hecho buenas tiradas en los pueblos que cruza la línea de Malpartida.

En la soberbia posesión de Algete, propiedad del señor Marqués de Alcañices, se han matado este año muchas codornices; bien es verdad que á las expediciones han concurrido muy diestros aficionados, y que algunos han tirado con singular fortuna.

Hasta ahora no ha sido gran cosa los *pasos* de salida, sin duda por los fuertes y generales calores de estos días; pero seguramente emprenderán la marcha en el menguante de la luna, sobre todo si, como es de suponer, llueve pronto y refresca la estación.

Las codornices se van; pero las aves del Norte han hecho su aparición en el mundo y comienzan á poblar charcas, lagunas y albuferas de la Península. A la vez que las codornices dan el pico al Africa dejando atrás las playas del Mediodía y Levante, los pintados ánades y las negras fúlicas entran en nuestro país cruzando las abruptas costas de Cantabria, en dirección á los terrenos que les son más querenciosos.

En las pintorescas rías de Pontevedra han comenzado ya á foguear á los invasores del Norte, á la vez que en el cabo de San Antonio y Algeciras pican la retaguardia á las fugitivas agarenas. El cazador se traslada de las vegas á las albuferas y los montes.

En la albufera de Valencia han comenzado ya las tiradas semanales, y en las partidas arrozales de Cullera y Sueca se han encharcado los campos para las soberbias tiradas que comienzan en Noviembre. Los alfagues de Tortosa y las lagunas de Medina, Ruidera y Gallo-canta, deben estar repoblándose de palmípedas, y en Villafranca y las Charcas de Daimiel muy luego principiarán á dejarse sentir socios y expedicionarios. La Sociedad de caza de Daimiel inaugurará este mes.

Son muchas las quejas que todos los años se producen por los aficionados de Valencia que adquieren replazas en las tiradas de aves acuáticas denominadas de la *Calderería*, porque, no anunciándose con anticipación más que las dos primeras tiradas, se ven privados de asistir á las mismas. La junta directiva del Casino de Cazadores de San Humberto, cumpliendo su misión de procurar por todo lo que tienda á defender los intereses y aspiraciones de los aficionados á la caza, ha pasado atentas comunicaciones á los alcaldes de Sueca y Cullera, interesándoles para que coadyuven á que, en lo sucesivo, se anuncien con anticipación todas las tiradas que se den en dicha partida, y cuyos trabajos de organización de las del presente año deben comenzar en breve.

La distinguida sociedad de cazadores madrileños que preside el Sr. Duque de Alba, arrendataria de los renombrados cuarteles de caza del Pardo, el *Goloso* y el *Aguila*, ha tomado en arriendo los inmejorables cuarteles titulados *Valdelapena* y *Trojas*, que tenía reservados S. M. el Rey D. Alfonso para su particular disfrute y el de la familia Real. No hay aficionado madrileño que ignore la bondad de esos cuarteles, cuyo valor aumenta por la proximidad á Madrid, puesto que, como es sabido, están junto á la Puerta de Hierro.

Tengo entendido que el precio del arriendo asciende á la importante suma de veinte mil pesetas anuales. El cazadero es una delicia y seguirá siéndolo, y aún mejorará en tercio y quinto, tratándose de una sociedad compuesta de aficio-

nados de cartel, á cuyo servicio está el más inteligente guarda de la finca.

Pero mejorarían aún más esos cuarteles, como todos los del regío cazadero, si el Patrimonio llegase á convencerse de que la abundancia de paletos que allí hay, lejos de ser un bien para la finca, es censo gravosísimo que la deprecia, berruga con miles de patas que la afea y castigo de perdices, conejos, y por de contado, de cazadores. No hay remedio: mientras los gamos no desaparezcan ó disminuyan por miles, el Pardo irá de mal en peor, y por fin degenerará en anchuroso corral cervuno lo que debiera ser y ha sido maravilloso é inapreciable cazadero de perdices y soto de conejos.

Porque, han de saber los lectores de EL CAMPO que en el Pardo hay próximamente unos *ocho mil gamos*. Pues de los dos recuentos que han hecho los guardas, el número no ha variado más que en 200 ó 300 reses, lo cual abona la aproximada exactitud del cálculo ó recuento. Con semejante ejército cornudo las perdices erian mal y los conejos mueren tísicos por falta de pasto y de reposo.

El Patrimonio debe tomar en serio el asunto y atender consejos que no dan los inteligentes á humo de pajas.

Es tal la potencia cinejética del Pardo, que sin escopetas y gamos, las perdices se reproducirían hasta lo infinito, y los conejos dejarían muy atrás á sus congéneres de la Australia. En Abril último, la Administración del Patrimonio hizo una saca de ¡5.000! *pares* de conejos en los mencionados cuarteles de *Trojas* y *Valdelapena*. He ahí una saca que á los nuevos arrendatarios les habrá hecho la mismísima gracia que si les hubiesen sacado las muelas.

Mr. Burdett Coutts y su señora, vecinos de Londres, van á tomar en arriendo por quince años el palacio de Chantilly. Cuando el primer destierro de la familia de Orleans, el citado banquero compró el palacio y sus dependencias. Esta vez se ha limitado á tomarlo en arrendamiento.

El Duque de Aumale se hallaba el miércoles en Londres de vuelta de visitar las magníficas propiedades de Wood Norton, en las que posee terrenos de abundantísima caza.

La caza estaba arrendada, pero al llegar el Príncipe, los grandes *sportsmen* que tenían el disfrute de ella le llevaron las escrituras de arriendo y las rompieron, á fin de que el noble desterrado quedara reintegrado en el pleno uso de cazar en sus dominios.

Los Sres. D. Julián Becerro de Bengoa, D. Enrique Sienza y D. Ernesto Prosper, tres españoles residentes en Montevideo, acaban de hacer una bonita expedición de caza á la costa de San José, estancia de D. Félix Sierra.

En los dos únicos días que cazaron abatieron el vuelo y recogieron *quinientas diecisiete* perdices. El alavés, señor Becerro de Bengoa, hermano del diputado á Cortes por Vitoria, hizo trescientos disparos y mató doscientas siete piezas, que es matar. ¡Cien por día!

Es de advertir que en las Repúblicas del Centro y Sur América las perdices no van en bandos, ni son tan bravías como en nuestra Península, sino sueltas, y que se las tira á muestra de perro, á la manera que se cazan en el Vierzo y Galicia. Únicamente así se explican esas monstruosas cacerías.

Otra buena cacería ha sido la que se verificó á principios de mes en tierra de Campos, en honor del Sr. Ministro de Ultramar, cazador inteligente é infatigable.

En la agradable expedición de Villaverde de Campos (Palencia) figuraban otros buenos cazadores: D. Joaquín Mier y Terán, los diputados Maura y Gamazo, (D. Trifino), los señores de Cuesta (D. José y D. Narciso) y D. Antiocho Ubierna.

Brillante resultado de la fiesta: en dos días 300 piezas, entre ellas 216 perdices y 24 liebres. La cantidad sube de punto por la calidad de las piezas muertas.

Aprovechando su estancia en los Pirineos, el Sr. Vizconde de Irueste y el distinguido artista Sr. Arcos, que reside en París, hicieron el 27 del pasado Agosto una difícil y arriesgada excursión á los abruptos montes pirenaicos situados entre Panticosa y Aguas Buenas, en busca de rebecos.

Por hoy no podemos más que dar cuenta de la expedición: tal vez otro día publiquemos algunos pormenores de la misma. La nieve hizo sumamente difícil y arriesgado el propósito de tirar los castigados rebecos, que, como es sabido, trepan por cortaduras y riscosas prominencias del Pirineo. Los cazadores llegaron á ver catorce ó quince piezas, pero sólo pudieron matar una.

El Sr. Arcos aprovechó aquella ocasión para tomar apuntes artísticos del terreno, que seguramente publicará alguna ilustración francesa.

Es singular el procedimiento de que ahora se sirven los cazadores de la frontera pirenaica para cazar los rebecos, cada vez más bravíos y escamados por causa de la incesante persecución á que les sujetan.

Como los rebecos se guarecen en las quiebras y cortaduras de las rocas, metiéndose en ellos de cabeza y dejando casi al descubierto el cuarto trasero, los cazadores recorren el terreno registrando detenidamente las rocas con lentes de campaña. De esta suerte en poco tiempo examinan grandes extensiones de terreno, y en cuanto observan uno de esos animales emprenden la marcha hacia él, aproximándose poco á poco y con mucho sigilo, hasta que le disparan sobre seguro á unos cuantos metros de distancia. El éxito es seguro.

Me dicen de la Barranca (Guipúzcoa) que, en vista de los daños que los jabalíes están causando en los maizales, los pueblos de Echarri-Aranaz, los tres de Ergoneya y Arbizu, Lacunza, Huarte-Araquil é Irañeta, dispusieron una batida, y en efecto, levantaron varios; pero tal vez por no guardar el orden necesario, sea por lo que fuera, es lo cierto que sólo pudieron disparar á un jabalí, que se marchó.

Como se teme que de ser el invierno de pocas nieves se multiplicarán estos dañinos animales, parece que los vecinos del valle de Araquil, en combinación con los de Goñi, preparan otra batida.

En la provincia de Toledo, como en la de Guadalajara, se está fogueando de lo lindo. El director de Administración del Ministerio de Ultramar, Sr. Recio de Hipola, obsequió con una cacería en sus posesiones de Toledo á los señores Maura y Fernández Martín. El calor impidió cazar bien. Era sofocante. Sin embargo, el diputado Sr. Maura que, como su cuñado el Sr. Gamazo, revela tan excelentes disposiciones para la política como para la caza, desafió los rigores de Febo, y pudo matar en un día 17 perdices.

En la finca hay bastantes perdices. Los amigos del señor Recio esperan tomar pronto la revancha.

Los cazadores dieron una vuelta por el inmenso cazadero que allí cerca está haciendo el Marqués de Comillas. Fué grande el desengaño. No obstante lo bien guardada que está la finca y la caza que se ha echado en ella, solo vieron conejos, y no en la cantidad que era de esperar.

En el Club se habla ya de una montería que dará el señor Calderón en su soberbia posesión de Navalchas, en Sierra Morena, y otra con que el Duque de los Castillejos obsequiará á sus amigos en los montes de Toledo.

Ya no falta más que caigan unas gotas y que refresque el tiempo para que la felicidad en los cazadores sea completa.

J. STR.

PROPIETARIO,  
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.



### Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

#### VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

#### SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ESPAÑA**.

El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor

### VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

#### SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.º de Octubre próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



ATOCHA, 25, PRAL.

**CORTIJO.**

ATOCHA, 25, PRAL.



**SASTRE.**  
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN  
Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteoado  
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

**EL CAMPO.**

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración, Villanueva, 6, bajo derecha.

**EL VINO TINTO**

NUEVO MÉTODO DE FABRICARLO PARA PODERLO CONSERVAR Y EXPORTAR

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACION,

EDICIÓN DEL AUTOR

**D. BALBINO CORTES Y MORALES.**

Un tomo de 300 páginas, en 4.º, con grabados y cartóné, 2 pesetas para los suscritores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, Villanueva, 6, bajo derecha.

**ESCOPIETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON**

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas; muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

**COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.**

SERVICIO DE TRENES.

**Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

**Línea de Cartagena.**

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	N.
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15			
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17			
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37			
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55		6.45	10.00
	M.	T.	N.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	N.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00		
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50		
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25			
Madrid.. . . . salida..	5.18	8.06			
	5.55	5.15			
	T.	M.			

**Línea de Zaragoza.**

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35	
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40	
Sigüenza.. . . . llegada..	9.16		9.15		
Alhama.. . . . llegada..	12.26		11.37		T.
Calatayud.. . . . llegada..	3.40		2.07		
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59		
	8.20		6.05		
	N.	M.			

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	N.
Zaragoza.. . . . salida..	7.00	9.10			
Calatayud.. . . . llegada..	10.00	12.21			
Alhama.. . . . llegada..	12.38	1.15			
Sigüenza.. . . . llegada..	4.22	3.48			
Guadalajara.. . . . llegada..	7.21	6.08			M.
Madrid.. . . . salida..	5.12	6.13	6.50		
	7.25	7.55	9.00		
	N.	N.	M.	N.	

**Línea de Madrid á Sevilla.**

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35		
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05		
Sevilla.. . . . llegada..	12.48	10.10	12.36		
	7.15	9.20	2.20		
	M.	M.	T.		

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	N.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05		
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35		
Madrid.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30		
	9.35	8.40	6.00		
	N.	M.	M.		

**Línea de Sevilla á Huelva.**

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	N.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15			
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40			
Madrid.. . . . salida..	9.20	10.05			
	5.35	6.00			
	T.	M.			

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	N.		M.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35			
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20			
Huelva.. . . . salida..	7.45	2.45			
	1.04	7.05			
	T.	T.			